

Arquidiócesis de Cartagena

ITINERARIO DE LOS ROMANOS

El Proyecto de vida de la Comunidad misionera

En la Escuela de Pablo:
“¿Quién podrá separarnos del Amor de Cristo?”
(Romanos 8,35)

PRIMERA ETAPA

¡Creemos en la Iglesia!
Roma la Comunidad que preside en la caridad
2014



ISBN 978-950-864-452-7

ARQUIDIÓCESIS DE CARTAGENA

Diseño y diagramación:

Kevin Junior Patiño Quiroz

Impresor:

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Índice General

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	9
Encuentro No. 1 Pablo en Corinto	9
Encuentro No. 2 Roma, la capital del Imperio	18
Encuentro No. 3 El viaje a Roma	26
Encuentro No. 4 La carta de Pablo a los Romanos no es fácil	34
Encuentro No. 5 El testamento autobiográfico de Pablo	40
PASO 1: EL EVANGELIO QUE PABLO ANUNCIA	48
Encuentro No. 6. Pablo, apóstol por vocación	48
Encuentro No. 7 A todos los que están en Roma, amados de Dios y llamados a ser santos	55
Encuentro No. 8 Las mujeres, las familias y los colaboradores laicos	64
Encuentro No. 9 No me avergüenzo del Evangelio	71
ANEXO N° 1	83
Clausura Primera Etapa del Itinerario DE los Romanos	83
ANEXO N° 2	85
Misión permanente 2014 Itinerario completo DE los Romanos	85

PRESENTACIÓN

“CARTA A LOS ROMANOS”

El escrito dirigido por San Pablo a la Iglesia de Roma es considerado como una de sus cartas auténticas. Hacia el año 57 San Pablo se encuentra en Corinto. Para culminar su tercer viaje misionero se propone ir a Jerusalén, no sin cierto temor (Rm 15, 28-31). Pero, incansable, abriga un proyecto grande: llevar el Evangelio de Jesucristo hasta España, el extremo occidental del mundo conocido en ese tiempo (Rm 15, 24). Será la ocasión de realizar un sueño: visitar la Iglesia de Roma, como lo confiesa en la carta (15, 22 - 24).

No ha fundado esa comunidad cristiana. Sabe bien que existe, que está compuesta por judíos y paganos convertidos a Jesucristo. Ha sido amigo y colaborador de Áquila y Priscila, judíos que debieron salir de Roma por orden del emperador Claudio en el año 49, cuando ya eran cristianos. Se toma entonces el atrevimiento de escribir a los cristianos de Roma. Quizá sabe que en torno a su persona ha surgido una fuerte polémica. Quiere darles a conocer lo que él llama su Evangelio (Ga 1, 11 – 12; 2, 2).

Han pasado 27 años desde la muerte y la resurrección de Cristo. Hace poco más de 20 años que se dio su encuentro de fe con Jesucristo resucitado (Ga 1, 15; 1 Co 15, 18). Pablo ha madurado su pensamiento. Ha hecho la lectura teológica de Jesucristo, del misterio de su muerte y resurrección. Es el punto nuclear de su predicación. En torno a ese misterio, gira su enseñanza.

Para Pablo, Cristo es el punto de llegada de la primera alianza – lo que llamamos Antiguo Testamento – pero es, sobre todo, el punto de partida de un acontecimiento nuevo. Dios Padre ofrece a todos los hombres su plan salvador, proyecto que tiene su punto central en la encarnación del Hijo de Dios (Ga 4, 4 – 7), en su pasión, muerte y resurrección. Toda la humanidad está llamada a

entrar en ese plan por la incorporación bautismal a Jesucristo muerto y resucitado. Ese es el único camino histórico para alcanzar la salvación.

Este anuncio dirigido a toda la humanidad como un Evangelio, una Buena Noticia, trajo necesariamente el enfrentamiento con el pueblo Judío. ¿Qué significa entonces toda esa experiencia de Dios, vivida por siglos en ese pueblo? ¿En qué queda la Ley dada por Dios a ese pueblo en el monte Sinaí, por mediación de Moisés y en la que el pueblo ha depositado su confianza de salvación? Pablo conoció la controversia surgida en la Iglesia en torno a ese problema. Conoció el partido judaizante, judíos convertidos, que pretendía que todo pagano, para llegar a Jesucristo, debía asumir, primero, como requisito, la Ley mosaica con todas sus exigencias.

Pablo decide entonces escribir su punto de vista y lo hace en esta carta que bien puede considerarse como un tratado, una especie de ensayo, sobre la fe cristiana. Sus demás escritos tienen en buena parte la marca de lo ocasional. Aquí, san Pablo expresa libremente su pensamiento en forma sistemática. Es un pensamiento que se va desarrollando progresivamente hasta llegar a un punto culminante: la vida del cristiano como obra del Espíritu.

Como lo habíamos propuesto al iniciar el Itinerario a los Corintios, “En la Escuela de Pablo” queremos estar por lo menos tres años en la Misión Permanente. Han sido tres años especialmente ricos en el crecimiento personal de los discípulos y en la multiplicación y crecimiento de nuestras comunidades eclesiales. Filipenses, Corintios y en este nuevo año pastoral con Romanos han marcado la vida personal y comunitaria de nuestra Arquidiócesis.

Finalmente algo novedoso en estos tres itinerarios paulinos. Hemos propuesto, durante todo el Itinerario, el Proyecto de Vida (PV). El encuentro de Pablo con el Señor Jesucristo cambió totalmente su vida. Todo lo que para él era antes una ventaja, ahora no vale nada. El conocimiento de Cristo, la decisión de seguirlo, el amor a la persona de Jesús, hace que todo lo demás sea relativo.

Gracias al Presbiterio Arquidiocesano que a diario acompañan con cariño la evangelización de las pequeñas comunidades eclesiales en nuestras parroquias. Gracias a los incansables misioneros y misioneras laicos de nuestra parroquias,

que son una magnífica red de evangelización y una riqueza de nuestra Arquidiócesis. Que Dios bendiga sus pasos misioneros. Y que María los proteja bajo su manto.

Lo recuerdo a todos con cariño y con agradecimiento.

Afectísimo en Jesús y María,



+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

INTRODUCCION

Encuentro No. 1

Pablo en Corinto

(Hechos 18)



“Después de esto marchó de Atenas y llegó a Corinto”
(Hechos 18, 1)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- **V:** “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en la Arquidiócesis de Cartagena” (Romanos 1,7). **R:** “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1,7).

♪ Cantemos: ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea
Tu llámame a servir
*Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten, tus ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente, por no saber de ti.*
Te doy, mi corazón sincero,
Para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios,
y fuerza en la oración.

Llévame donde los hombres...
Y así, en marcha iré cantando,
Por pueblos predicando
tu grandeza Señor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra,
que tenga sed de Dios.
Llévame donde los hombres...

Ambientación:

El animador prepara en el lugar de Encuentro un Altar a la Palabra de Dios. Una Biblia grande, en un pequeño atril, con un mantel, flores y velas encendidas. Alrededor coloca las tres cartillas del Itinerario de San Pablo a los Corintios que realizamos en el año 2013. Junto a los itinerarios, en una hoja de papel con marcador, escribe la siguiente pregunta: ¿Qué te gustó más y qué recuerdas con mayor cariño de la experiencia de Pablo en la Iglesia de Corinto? ¿Qué debemos aprender de Corinto y vivirlo en la Iglesia de Cartagena? Se abre el espacio para el diálogo.

La Comunidad de discípulos aprende:

Pablo prácticamente culmina su Segundo Viaje con la visita a Corinto. Allí estará desde diciembre del año 50 y junio del año 52. Su actividad en esta interesante pero no fácil ciudad va a posibilitar un encuentro que marcará la acción misionera de Pablo. Allí encuentra a Áquila y a Priscila, dos judíos que habían llegado de Roma a causa de la expulsión decretada por Claudio. La amistad de Pablo con ellos va a ser muy importante. El hecho de que tuvieran el mismo oficio para ganarse la vida los llevó a vivir juntos y a formar un poderoso equipo misionero. Y fue un contacto definitivo para que el sueño de Pablo de llegar a Roma se hiciera realidad.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por las enseñanzas de la Carta a los Romanos experimentemos el poder salvador del Evangelio. Amén”

2. Leamos la Palabra: Hechos 18, 1-28

¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Después de esto marchó de Atenas y llegó a Corinto. ² Se encontró con un judío llamado Áquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer Priscila, por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma; se llegó a ellos ³ y como era del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos. El oficio de ellos era fabricar tiendas. ⁴ Cada sábado en la sinagoga discutía, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos. ⁵ Cuando llegaron de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dedicó enteramente a la Palabra, dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús. ⁶ Como ellos se opusiesen y profiriesen blasfemias, sacudió sus vestidos y les dijo: «Su sangre recaiga sobre su cabeza; yo soy inocente y desde ahora me dirigiré a los gentiles.» ⁷ Entonces se retiró de allí y entró en casa de un tal Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga. ⁸ Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y otros muchos corintios al oír a Pablo creyeron y recibieron el bautismo. ⁹ El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: «No tengas miedo, sigue hablando y no calles; ¹⁰ porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad.» ¹¹ Y permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la Palabra de Dios. ¹² Siendo Galión procónsul de Acaya se echaron los judíos de común acuerdo sobre Pablo y le condujeron ante el tribunal ¹³ diciendo: «Este persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la Ley.» ¹⁴ Iba Pablo a abrir la boca cuando Galión dijo a los judíos: «Si se tratara de algún crimen o mala acción, yo los escucharía, judíos, con calma, como es razón. ¹⁵ Pero como se trata de discusiones sobre palabras y nombres y cosas de su Ley, allá ustedes. Yo no quiero

ser juez en estos asuntos.»¹⁶ Y los echó del tribunal.¹⁷ Entonces todos ellos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo ante el tribunal sin que a Galión le diera esto ningún cuidado.¹⁸ Pablo se quedó allí todavía bastantes días; después se despidió de los hermanos y se embarcó rumbo a Siria; con él iban Priscila y Aquila. En Cencreas se había cortado el pelo porque tenía hecho un voto.¹⁹ Arribaron a Éfeso y allí se separó de ellos. Entró en la sinagoga y se puso a discutir con los judíos.²⁰ Le rogaron que se quedase allí más tiempo, pero no accedió,²¹ sino que se despidió diciéndoles: «Volveré a ustedes otra vez, si Dios quiere.» Y embarcándose marchó de Éfeso.²² Desembarcó en Cesarea, subió a saludar a la Iglesia y después bajó a Antioquía.²³ Después de pasar allí algún tiempo marchó a recorrer una tras otra las regiones de Galacia y Frigia para fortalecer a todos los discípulos.²⁴ Un judío, llamado Apolo, originario de Alejandría, hombre elocuente, que dominaba las Escrituras, llegó a Éfeso.²⁵ Había sido instruido en el Camino del Señor y con fervor de espíritu hablaba y enseñaba con todo esmero lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.²⁶ Este, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Al oírle Aquila y Priscila, le tomaron consigo y le expusieron más exactamente el Camino.²⁷ Queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron a ello y escribieron a los discípulos para que le recibieran. Una vez allí fue de gran provecho, con el auxilio de la gracia, a los que habían creído;²⁸ pues refutaba vigorosamente en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Cristo era Jesús.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿De dónde partió Pablo y hacia dónde se dirigía?
- ✓ ¿Qué le sucedió a Pablo?
- ✓ ¿Quiénes lo ayudaron?
- ✓ ¿Dónde y porqué se cortó el pelo Pablo?

Memoricemos esta Palabra:

“Después de esto marchó de Atenas y llegó a Corinto. Se encontró con un judío llamado Aquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer Priscila, por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma; se llegó a ellos y como era del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar

con ellos. El oficio de ellos era fabricar tiendas. Cada sábado en la sinagoga discutía, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos.” (Hch 18, 1-4)

3. Meditemos la Palabra:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Para estudiar la carta a los Romanos, partimos de la ciudad de Corinto, porque la carta a los Romanos nace aquí, Pablo casi ciertamente la escribe en esta ciudad.

Con una altísima probabilidad sabemos también la fecha: es el año 58. Corinto es quizá la comunidad cristiana que Pablo ama en absoluto, también porque esta al interior de un remolino de cultura, de problemas económicos y culturales: dos puertos, 400.000 habitantes, una ciudad inmensa, una ciudad viciosa, y también una ciudad noble, culturalmente elevada.

El cristianismo ha absorbido en Corinto, todas las tensiones de la ciudad; podemos decir que el cosmos de Corinto está presente en el microcosmos de la comunidad cristiana.

Corinto sin duda está presente en la carta a los Romanos, está presente por varias razones, pero sobre todo por algunas particulares. Nosotros por ejemplo, en la parte final de la carta a los Romanos – en los capítulos 15 y 16 – nos encontramos con una lista de cristianos que intercambian saludos con personas – de los cuales tenemos también la lista - que en cambio residen en Roma. Y entre ellos por ejemplo, en el capítulo 16, 24 encontramos: “Erasto, tesorero de la ciudad y el hermano Cuarto”.

Erasto, evidenciado también por la primera carta a los Corintos, era el asesor de las finanzas de Corintos, convertido al cristianismo.

Pero sobre todo nosotros nos damos cuenta de una cosa: en el capítulo 15, Pablo está mirando a Roma desde Corinto (esta carta puede ser verdaderamente considerada su misiva de preparación, su carta credencial) y mira a Roma con un cierto temor, con veneración por la gran ciudad y por la comunidad.

Parece que Pablo siente que ya se está perfilando al horizonte toda la vivencia final que será como una carrera: serán los últimos años de Pablo, aquellos años tan turbulentos, los viajes de Jerusalén, de peligros, de aquel famoso proceso de

apelación que el pide insistentemente, no confiándose de la justicia judaica, y apelando a su doble ciudadanía del viaje definitivo a Roma. Para Pablo desde Corinto, se viven momentos de suma impotencia y decisión. Roma para él no es una meta final porque su misión está aún más allá: él quiere andar hasta la columna de Hércules en España.

Escuchemos entonces algunas líneas de Rm 15, 22ss: “Esa era la razón por la cual siempre me veía impedido de llegar hasta ustedes. Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde ustedes, cuando me dirija a España, espero verlos al pasar, y ser encaminado por ustedes hacia allá, después de haber disfrutado un poco de su compañía. Mas, por ahora, voy a Jerusalén (y él no sabe que le sucederá en Jerusalén, en el año 61) para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén. Les pareció bien, porque era su obligación; pues si los gentiles han compartido sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales”.

Es la famosa colecta destinada a los cristianos pobres de Jerusalén y vista por Pablo, como él dice en una bellísima expresión, como el sacrificio más alto que se puede hacer porque nace del amor y de la preocupación por los pobres.

“Hecho esto, y presentando a ellos oficialmente este fruto, iré a España, pasando donde ustedes. Y sé que, llegando junto a ustedes, vendré con la plenitud de la bendición de Cristo”.

De este momento en adelante la carta andará lentamente hacia la conclusión. Pablo saluda a la Iglesia de Roma quizá con estas últimas réplicas. En efecto algunos estudiosos piensan que el capítulo 16 que sigue sea quizá parte de otra carta, no se sabe bien cual, una carta que como quiera que se ha confluído después al interior de la gran obra paulina.

La réplica final del saludo a la Iglesia de Roma, son verdaderamente las réplicas finales de un discurso:

“Los exhorto por eso, hermanos, por el Señor nuestro Jesús y al amor del Espíritu a luchar conmigo en la plegaria de dirigir conmigo a Dios.”

¡Es sugestiva esta expresión: ella muestra como concibe Pablo la oración! El verbo griego es intermitente en sus intuiciones de fondo: (en griego suena:

“con”, “agonía”, “lucha”). La oración no es una cosa fácil y superficial, la plegaria es una lucha del finito con el infinito, es por tanto una especie de batalla, una especie de agonía.

“Para qué yo sea librado de los infieles de Judea y mi servicio en Jerusalén se vuelva grato a aquella comunidad, así que yo pueda venir donde ustedes en la alegría, si así quiere Dios, y descansar en medio de ustedes. El Dios de la paz sea con todos ustedes. Amén”.

Este final es un saludo dulcísimo. Para Pablo, Roma es el lugar del reposo, es por tanto un ambiente en el cual él espera poder encontrar la paz y la tranquilidad.

Compromisos y actitudes

- ✓ Pablo utiliza la preparación evangelizadora que tiene Aquila y Priscila para su trabajo en Corinto y luego en Éfeso. Nuestras comunidades deben saber aprovechar las capacidades de los ministros laicos en otras parroquias o a nivel diocesano. Es un concepto eclesial del ministerio.
- ✓ Lo que encontramos en estos laicos colaboradores de Pablo es una apertura donde pueden servir en la Iglesia; muy importante que el pastor, en este caso Pablo, sea el que los oriente y les ayude a organizarse para prestar ese servicio.

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Vamos a elevar unas oraciones espontáneas, en acción de gracias por nuestra pequeña comunidad que ha caminado con san Pablo en la Iglesia de Corinto y ahora se dispone a caminar junto a la Iglesia de Roma. A cada oración respondemos: *Acompaña nuestras vidas con tu presencia Señor.*

¿Qué aprendimos para la vida?

- ✓ La Iglesia la construimos entre todos y es la única manera para que ella pueda crecer de acuerdo con lo que es.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

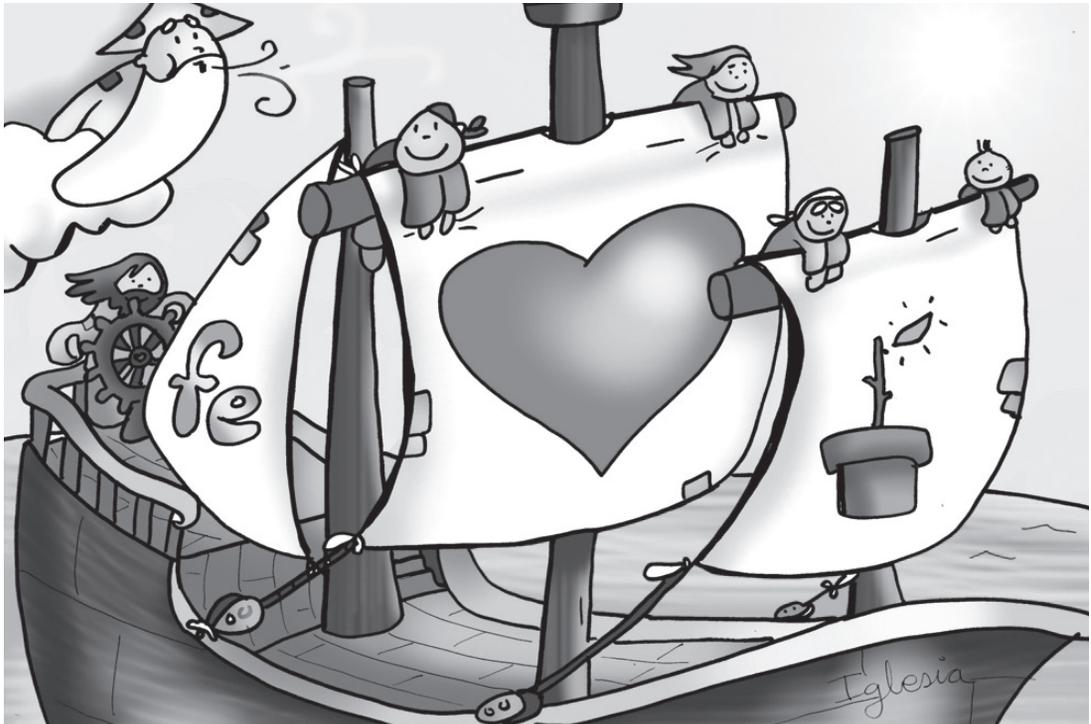
Para nuestro próximo encuentro:

El animador tiene preparado para cada miembro de la comunidad una hoja tamaño carta y un lapicero.

Encuentro No. 2

Roma, la capital del Imperio

(Romanos 15, 22-33)



“Les suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchen juntamente conmigo en sus oraciones rogando a Dios por mí”
(Romanos 15,30)

† Invocación

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- **V:** “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en la Arquidiócesis de Cartagena” (Romanos 1,7). **R:** “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1,7).

♪ Cantemos: IGLESIA PEREGRINA

Todos unidos formando un solo cuerpo
un pueblo que en la pascua nació,
miembros de Cristo en sangre redimidos
Iglesia peregrina de Dios;
vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos empuja nos guía y alimenta
Iglesia peregrina de Dios.

*¡SOMOS EN LA TIERRA
SEMILLA DE OTRO REINO,
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR:
PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS,
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS!
Rugen tormentas*

y a veces nuestra barca,
parece que ha perdido el timón,
miras con miedo y no tienes confianza

Iglesia peregrina de Dios;
una esperanza nos llena de alegría,
presencia que el Señor prometió,
vamos cantando Él viene con nosotros
Iglesia peregrina de Dios
SOMOS EN LA TIERRA...
Todos unidos en un solo bautismo,
ligados a la misma comunión,
todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios;
todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación,
somos un cuerpo y Cristo es la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios
SOMOS EN LA TIERRA...

Ambientación:

El animador tiene preparado para cada miembro de la comunidad una hoja tamaño carta y un lapicero. Cuando todos estén sentados le reparte a cada uno y les pide que por favor, pensando en un viaje que quisieran hacer, escriban el plan que harían. Todo lo que querrían hacer en ese viaje deben detallarlo. Se deja un espacio de tiempo. Al terminar dos o tres socializan su sueño. Luego abrimos un diálogo entorno a esta pregunta: ¿Qué actitud tomar cuando el viaje planeado no sale como lo queremos? ¿Es suficiente planear o qué más hay que tener en cuenta? Se deja un espacio para compartir.

La Comunidad de discípulos aprende:

Pablo soñaba con llegar a Roma pero también con llegar a España. Sin embargo tenía ciertas reticencias para emprender su viaje a Roma. Esta ciudad ya había sido evangelizada y tenía unas comunidades importantes no de solo judíos que se habían convertido al cristianismo sino también de paganos. Sin embargo esta carta de Pablo manifiesta que su deseo de llegar a Roma lo entusiasma. Se ve que

conocía mucho de ellos, particularmente por medio de Aquila y Priscila. Por otra parte tenía en mente visitar las comunidades que él había fundado en su primer viaje y conocer de primera mano cómo habían crecido en su amor a Jesucristo. Pero Pablo tenía otra inquietud grande antes de viajar a Roma. Conocía los problemas de pobreza que se vivía en las comunidades de Jerusalén y planeaba realizar una gran colecta en su favor.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por las enseñanzas de la Carta a los Romanos experimentemos el poder salvador del Evangelio. Amén”

2. Leamos la Palabra: Romanos 15, 22-33

¿Qué dice la Palabra de Dios?

²² Esa era la razón por la cual siempre me veía impedido de llegar hasta ustedes. ²³ Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde ustedes, ²⁴ cuando me dirija a España... Pues espero verlos al pasar, y ser encaminado por ustedes hacia allá, después de haber disfrutado un poco de su compañía. ²⁵ Más, por ahora, voy a Jerusalén para el servicio de los santos, ²⁶ pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén. ²⁷ Lo tuvieron a bien, y debían hacérselo; pues si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales. ²⁸ Así que, una vez terminado este asunto, y entregado oficialmente el fruto de la colecta, partiré para España, pasando por ustedes. ²⁹ Y bien sé que, al ir a ustedes, lo haré con la plenitud de las bendiciones de Cristo. ³⁰ Pero les suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchen juntamente conmigo en sus oraciones rogando a Dios por mí, ³¹ para que me vea libre de los incrédulos de Judea, y el socorro que llevo a Jerusalén sea bien recibido por los

santos; ³² y pueda también llegar con alegría a ustedes por la voluntad de Dios, y disfrutar de algún reposo entre ustedes. ³³ El Dios de la paz sea con todos ustedes. Amén.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Hacia dónde se dirige Pablo primeramente?
- ✓ ¿Qué va a hacer Pablo a Jerusalén?
- ✓ ¿Qué llevará Pablo a sus destinatarios?

Memoricemos esta Palabra:

“Les suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchen juntamente conmigo en sus oraciones rogando a Dios por mí” (Rm 15,30)

3. Meditemos la Palabra:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

El segundo horizonte dentro del cual tenemos que insertarnos para entender la carta a los romanos es la ciudad destinataria, Roma.

La carta nos da muchas informaciones sobre Roma y también sobre cómo ha sido concebida la carta y su finalidad. Y aquí es quizás, la ocasión propicia para descubrir alguna cosa del trabajo personal de Pablo de los programas que habitualmente tiene presente y de las orientaciones que usa.

En el capítulo 16 hay algunos datos importantes; como quiera que sea y cualquiera que sea su origen, eso ya pertenece muy bien al horizonte de la carta los Romanos. En él nosotros encontramos 26 nombres; Pablo en Roma conoce ya al menos 26 personas que saluda, de las cuales ha tenido noticias; son evidentemente personas diversas de la comunidad, prevalentemente con nombre griego, otras con nombre latino; por tanto de origen pagano. La comunidad de Roma es prevalentemente pagana aun habiendo también hebreos.

Como ejemplo de lo anterior podemos elegir seis nombres, tres parejas: Priscila y Aquila, Andrónico y Junia, Filólogo y Julia. Pablo saluda a las parejas, y este saludo hecho a las parejas tiene un valor particular porque la familia no era solamente la raíz de la generación futura de la comunidad cristiana, sino que es mucho más: la familia es el santuario, al interior de la familia, la Iglesia doméstica, se celebraba la Eucaristía. Y entonces estas parejas son un poco como las iglesias de Roma, los ámbitos que permitían a la comunidad cristiana de reencontrarse.

Al interior de este saludo a la comunidad de Roma hay una voz que se une a Pablo, muy curiosa en el versículo 22: “los saludo también yo, Terzo, quien ha escrito la carta”. Tenemos también el testimonio del secretario de Pablo de nombre Terzo.

Esta catequesis es importante porque nos ayuda a detenernos, así sea rápidamente sobre esta comunidad, Iglesia gloriosa, que es nuestra Iglesia de occidente. Pablo no cita a Pedro, no lo saluda; por tanto es probable que Pedro no hubiera llegado aún a Roma.

Algunos detalles sobre Roma. Esta ciudad aparece por primera vez en la Biblia en el antiguo testamento, de manera explícita en el primer libro de los Macabeos, capítulo octavo, mientras que de manera implícita esta tal vez en el libro de Daniel.

Se ve ya que Roma es la gran potencia a la cual se dirigen para tener vida política y militar; las águilas imperiales ya están presentes en el medio oriente. Sobre todo con Pompeyo en la palestina, sienten que quiere decir el poder romano, sobre todo en las lágrimas que provoca, en la represión y en el impuesto que duramente impone.

Roma es presentada en el cristianismo en dos formas diversas y en dos ángulos. Citamos dos textos que interesan también en nuestra catequesis, pero son para tomarlos con una cierta cautela. Son textos como para “desmitificar”.

Pablo habla en una particular condición histórica; él no es el hombre que tiene la experiencia de la democracia; las últimas líneas de los hechos de los apóstoles nos permiten ver a Pablo llegando a Roma sorprendidos como podrían estar todos los provincianos que vivían allí aun siendo ciudadano romano por derecho adquirido. “Pablo pasa dos años enteros en la cárcel que tenía por prisión – donde tenía domicilio forzado – y acogía a todos aquellos que venían a él anunciando el reino de Dios y enseñando sobre Jesucristo con franqueza y sin impedimento”.

El imperio romano es casi la tutela de la libertad de religión. Algunos estudiosos piensan que Lucas haya subrayado esta última línea para que un pagano viese que los cristianos eran ciudadanos del imperio y no subversivos. Tal es el efecto que se desencadenará en manera continua contra los cristianos.

Hacia Roma hay una mirada llena de respeto. Escuchemos también a Pablo que habla de Roma, de la autoridad de Roma, del imperio y del poder civil romano. Es necesario que se trate de normas concretas para un determinado mundo y no para un determinado contexto.

Pero hay algunos elementos que deben ser tenidos siempre presentes: son elementos que respetan también a nuestra relación con el mundo civil, la esfera política cualquiera que sea la situación. Y también cualquier palabra es quizás también un poco provocadora de manera sana.

Pablo cierra su vida en esta ciudad muy confiado hasta el final, como se ve en la autoridad romana, la autoridad que lo matará. Él por toda su vida había esperado por Roma, comunidad cristiana, y Roma imperio. Y nosotros sabemos que la comunidad cristiana no lo decepciona – no tenemos signos de desilusión – mientras tenemos la desilusión de Corinto, el imperio, como todos los poderes de este mundo, ha decepcionado al Pablo hombre, el que había buscado la justicia, cuando afirmaba: “yo soy ciudadano romano, y por tanto quiero ser juzgado por la gran justicia de Roma”. Pero la justicia de Roma no ha estado justa con él.

Compromisos y actitudes

- ✓ Una de las riquezas más grandes de la Iglesia Católica es el hecho de formar parte del gran Cuerpo de Cristo. Roma es la que preside esta Iglesia en la caridad. El Papa Francisco nos ha ido haciendo tomar conciencia, desde el momento de su elección de que Roma preside en la unidad esta Iglesia. El Papa Francisco está ejerciendo este primado como auténtico pastor de la Iglesia Universal.
- ✓ La multiplicación de las pequeñas comunidades eclesiales, que son una gran riqueza inspirada por el Espíritu Santo, requiere de un cuidado especial de los pastores para asegurar una auténtica unidad alrededor del Papa que nos preside en la fe.

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Vamos a meditar la canción que hemos preparado para este encuentro (Iglesia Peregrina de Dios), no la cantamos sino que la leemos personalmente. Luego de hacerla, espontáneamente a partir de ella elevamos súplicas a Dios y todos nos unimos diciendo: *Lleva Señor a tu Iglesia por los caminos de tu Voluntad.*

¿Qué aprendimos para la vida?

✓ La diversidad es una gran riqueza cuando logramos vivirla en la unidad.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Para nuestro próximo encuentro:

Carteles que digan: ¡Bienvenido Misionero!, ¡Qué alegría que hayas podido venir!, ¡Te estábamos esperando!, ¡Estamos agradecidos con Dios por tu presencia en medio de nosotros!

Encuentro No. 3

El viaje a Roma

(Hechos 28,14-31)



“Él les iba exponiendo el Reino de Dios, dando testimonio e intentando persuadirles acerca de Jesús, basándose en la Ley de Moisés y en los Profetas, desde la mañana hasta la tarde. Unos creían por sus palabras y otros en cambio permanecían incrédulos”.

(Hechos 28,23-24)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- **V:** “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en la Arquidiócesis de Cartagena” (Romanos 1,7). **R:** “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1,7).

♪ Cantemos: IGLESIA SOY

Iglesia soy, y tú también,
 en el bautismo renacimos a una vida singular,
 y al confirmar, hoy nuestra fe,
 lo proclamamos compartiendo el mismo pan.
*No vayas triste en soledad,
 ven con nosotros y verás,
 a los hermanos caminando en el amor.
 Ven con nosotros y serás,
 en la familia un hijo más,
 iremos juntos caminando en el amor.*
 Yo le veré, envejecer,
 pero a mi madre aun con arrugas y defectos la querré,
 la quiero más, pues sé muy bien,
 que ha envejecido sin dejarme de querer.

🔊 Ambientación:

El animador de la comunidad tiene preparado para este encuentro unos carteles que digan: ¡Bienvenido Misionero!, ¡Qué alegría que hayas podido venir!, ¡Te estábamos esperando!, ¡Estamos agradecidos con Dios por tu presencia en

medio de nosotros! Hace que todos leamos los carteles y compartimos en torno a estas preguntas: ¿Qué se siente ser esperado? ¿Qué sentimientos generan estas frases en nosotros? ¿Cómo se puede sentir uno luego de semejantes saludos?

La Comunidad de discípulos aprende:

El capítulo 28 de los Hechos nos narra lo que fue la primera llegada de Pablo a Roma. Ciertamente muy diferente a como la había soñado. Por una parte, las comunidades cristianas de Roma le hicieron una fraternal acogida. “Pablo al verlos dio gracias a Dios y cobró ánimo”. Pero recordemos que llegaba preso. Sin embargo los soldados lo recibieron con alguna consideración y lo dejaron alojarse por su cuenta con el soldado de guardia. Pablo vivió dos años enteros en Roma con sus propios medios. Estos años los dedicó completamente a la evangelización, a anunciar la salvación de Dios para los paganos y para el pueblo judío. Fue una experiencia interesante que le permitió entrar y acompañar las comunidades cristianas que se estaban multiplicando en Roma.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por las enseñanzas de la Carta a los Romanos experimentemos el poder salvador del Evangelio. Amén”

2. Leamos la Palabra: Hechos 28,14-31

¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹⁴ Encontramos allí hermanos y tuvimos el consuelo de permanecer con ellos siete días. Y así llegamos a Roma. ¹⁵ Los hermanos, informados de nuestra llegada, salieron a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos,

dio gracias a Dios y cobró ánimos. ¹⁶ Cuando entramos en Roma se le permitió a Pablo permanecer en casa particular con un soldado que le custodiara.

¹⁷ Tres días después convocó a los principales judíos. Una vez reunidos, les dijo: «Hermanos, yo, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de los padres, fui apresado en Jerusalén y entregado en manos de los romanos, ¹⁸ que, después de haberme interrogado, querían dejarme en libertad porque no había en mí ningún motivo de muerte. ¹⁹ Pero como los judíos se oponían, me vi forzado a apelar al César, sin pretender con eso acusar a los de mi nación. ²⁰ Por este motivo los llamé para verlos y hablarles, pues precisamente por la esperanza de Israel llevo yo estas cadenas.» ²¹ Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta que nos hable de ti, ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha referido o hablado nada malo de ti. ²² Pero deseamos oír de ti mismo lo que piensas, pues lo que de esa secta sabemos es que en todas partes se la contradice.» ²³ Le señalaron un día y vinieron en mayor número adonde se hospedaba. Él les iba exponiendo el Reino de Dios, dando testimonio e intentando persuadirles acerca de Jesús, basándose en la Ley de Moisés y en los Profetas, desde la mañana hasta la tarde. ²⁴ Unos creían por sus palabras y otros en cambio permanecían incrédulos. ²⁵ Cuando, en desacuerdo entre sí mismos, ya se marchaban, Pablo dijo ésta sola cosa: «Con razón habló el Espíritu Santo a sus padres por medio del profeta Isaías: ²⁶ Ve a encontrar a este pueblo y dile: Escucharán bien, pero no entenderán, mirarán bien, pero no verán. ²⁷ Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, y con sus oídos oigan, y con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los cure. ²⁸ «Sepan, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles; ellos sí que la oirán.» ³⁰ Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había alquilado y recibía a todos los que acudían a él; ³¹ predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿A dónde llegaron Pablo y sus amigos?
- ✓ ¿Cómo fue la acogida que les brindaron?
- ✓ ¿Qué hicieron con Pablo los judíos?
- ✓ ¿Dónde se hospedó Pablo por dos años y qué hacía?

Memoricemos esta Palabra:

“Unos creían por sus palabras y otros en cambio permanecían incrédulos”.
(Hch 28,24)

3. Meditemos la Palabra:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Así como es importante para entender la carta a los Romanos la estadía de Pablo en Corinto, donde la escribió, de la misma manera lo es su viaje a Roma, narrado en Hechos 28 con lujo de detalles. Sin embargo este último capítulo del libro de los Hechos está escrito en clave de resurrección. Su tema es la Palabra de Dios, tantas veces personalizada a lo largo de esta narración. Es esta Palabra, en realidad, la que cierra el libro, resonando en Roma, como resucitada, libre y sin estorbos, proclamando el nombre de Jesús. Después del naufragio los pasajeros se dan cuenta que están en la isla de Malta. En la narración detallada de los acontecimientos, la figura del Pablo encarna el poder de la Palabra, que siempre va acompañada de signos y milagros, como en la predicación de Jesús. Lo mismo que a Jesús, los enfermos acudían a Pablo y quedaban sanos.

Los viajeros se hacen de nuevo a la mar y Pablo llega a su destino, no como un prisionero sino recibido por el calor de la comunidad. Al encontrarse con los hermanos y ver lo que todo eso significaba, Pablo da gracias a Dios: ¡Por fin Roma!

La última página del libro (28,17-31) recoge y resume ideas ya propuestas y cierra coherentemente todo el arco narrativo que arranca en 1,8: “Serán mis testigos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta los confines del mundo”. El viaje de Pablo, de Jerusalén a Roma materializa el movimiento espiritual de la Iglesia que se desprende definitivamente del judaísmo y se abre a los paganos. Roma será el nuevo centro de irradiación universal de la Palabra, que está llamada a llegar hasta los últimos rincones del mundo.

El epílogo (28,30-31) narra escuetamente la misión de Pablo en Roma. A tenor del contenido del libro de los Hechos, la predicación paulina en la ciudad inaugura la última etapa de la misión que el Resucitado encomendó a sus discípulos: “Ustedes serán mis testigos...” (1,8). Roma, la ciudad que albergará a Pablo, es

después del largo periplo que comenzó en Cesarea, el bastión desde el que la Buena Noticia podrá extenderse por todo el mundo.

Aunque su encierro fuera mitigado, el apóstol continuaba siendo un prisionero (28,16). El peso de las cadenas no fue obstáculo que le impidiera predicar la Palabra: alquiló una casa en la que pasó dos años, recibiendo a los que iban a verlo. No cabe duda de que irían a visitarle los paganos, a quienes había decidido predicar el Evangelio (28,28), algunos cristianos de la comunidad de Roma (28,15) y con toda certeza se encontraría también con algunos judíos de la Sinagoga romana (28,24). El relato concreta una vez más el contenido de la Buena Nueva que proclamaba el apóstol: “El Reino de Dios” y el Misterio Salvador de Jesús (28,28).

Como subraya el relato, Pablo predicaba con plena libertad y sin obstáculo alguno (28, 31). Aun así, cabe suponer que tanto su situación personal, la detención domiciliaria, como los posibles conflictos en la Sinagoga de Roma, debieron producir sufrimientos considerables.

Sin embargo, para el apóstol convencido, ni las cadenas, ni las contrariedades fueron capaces de reducir su ánimo para proclamar la Buena Nueva del Resucitado, pues: “donde está el Espíritu del Señor está la libertad” (2 Cor 3, 17).

Llegados al final del libro, los lectores de hoy, nos quedamos con las ganas de conocer por boca de Lucas el destino final de Pablo. Sabemos por otras fuentes que el Apóstol fue martirizado en Roma hacia el año 66 durante la persecución de Nerón, y que allí está enterrado. ¿Qué ocurrió durante sus dos años de cautividad? ¿Fue puesto en libertad y pudo realizar su ansiado viaje a España? (Rm 15,24-28) ¿Sufrió una segunda cautividad romana que terminó en martirio? Lucas no satisface nuestra curiosidad, en realidad, no es la bibliografía ni de Pedro, ni de Pablo, sino la historia de la Palabra de Jesús, que, impulsada por el Espíritu Santo resuena triunfante, libre y sin cadenas tanto en la Roma de los tiempos del narrador, como en todos los confines de nuestro mundo de hoy.

Pablo fue testigo de esta Palabra en la Iglesia que nació hace más de 2000 años; hoy, en la Arquidiócesis de Cartagena, somos nosotros los hombres y mujeres que hemos recibido la fe en Jesús de Nazaret, Hijo de Dios y Salvador del mundo, los que estamos llamados a dar testimonio de que Él está vivo.

Compromisos y actitudes

- ✓ Roma era muy diferente en el momento en que llega Pablo. Todavía no había llegado Pedro y todavía no tenía los trofeos del martirio de las dos cabezas de la Iglesia. Era una Iglesia rica en comunidades, en predicación, en colaboradores laicos y en la audacia evangelizadora. Con las llegadas de Pedro y Pablo y con sus muertes se convertirá en el gran lugar de peregrinación de los discípulos de Jesús después de Jerusalén. Pareciera que lo que más motivara a Pablo eran todas las noticias que le llegaban a él sobre la audacia misionera de las comunidades en Roma.
- ✓ Las peregrinaciones a los lugares emblemáticos de una comunidad eclesial son motivo de animación para la vida cristiana de los fieles. Ya lo notamos en el deseo de Pablo de llegar hasta Roma y aún hasta España.

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Vamos a orar con las siguientes preces:

Animador: Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos, porque por medio de los apóstoles nos ha dado parte en la herencia de los elegidos, y aclamémosle diciendo:

Todos: *El coro de tus apóstoles te alaba, Señor.*

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado la mesa de tu cuerpo y de tu sangre: en ella encontramos nuestra fuerza y nuestra vida. *Oremos.*

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has preparado la mesa de tu palabra: por ella crecemos en el conocimiento de la verdad y se acrecienta nuestro gozo. *Oremos.*

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles has fundado tu Iglesia: por ella nos edificas en la unidad de tu pueblo. *Oremos.*

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado el bautismo y la penitencia: por ellos nos purificas de todas nuestras culpas. *Oremos.*

Se pueden añadir intenciones libres.

Todos concluimos con la siguiente oración a una sola voz:

Señor Dios, que has iluminado al mundo entero con la palabra del apóstol san Pablo, haz que quienes recordamos hoy su conversión, imitando sus ejemplos, anunciemos el Evangelio al mundo y seamos así testigos de tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

¿Qué aprendimos para la vida?

✓ Para la vida cristiana son significativos los esfuerzos que muchos hacen por la fe en Jesucristo, Pablo es un insigne testigo de ello.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Para nuestro próximo encuentro:

El animador tiene preparada en una mesa los siguientes elementos: una Biblia, una vela encendida, una foto del Papa Francisco y de Monseñor Jorge Enrique y algunos mecatos o dulces.

Encuentro No. 4

La carta de Pablo a los Romanos no es fácil
(2 Pedro 3, 15 - 16)



“Aunque hay en ellas (las cartas de Pablo) cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente - como también las demás Escrituras - para su propia perdición”
(2 Pedro 31,16)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- **V:** “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en la Arquidiócesis de Cartagena”(Romanos 1,7). **R:** “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1,7).

♪ Cantemos: JUNTOS COMO HERMANOS

Juntos como hermanos,
miembros de una Iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor.

Un largo caminar,
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.

La Iglesia en marcha está
a un mundo nuevo vamos ya,
donde reinará el amor,
donde reinará la paz.

🔊 Ambientación:

El animador tiene preparada en una mesa los siguientes elementos: una Biblia (representa la Palabra de Dios), una vela encendida (la oración), una foto del

Papa Francisco y de Monseñor Jorge Enrique (representa los Apóstoles) y algunos mecatos y dulces (representan el compartir). Contemplando el signo, dialogamos en torno a lo que son los pilares de la comunidad, enfatizándonos en la importancia de la experiencia de la comunión. ¿Qué podemos hacer para estar más unidos a la Iglesia universal como pequeña comunidad? ¿Nos interesamos por leer al Papa Francisco en sus discursos y enseñanzas o nos conformamos con las noticias de los medios?

La Comunidad de discípulos aprende:

Encontramos en este texto una importante referencia que hace la segunda carta de Pedro a los escritos de Pablo y concretamente a la carta a los romanos. Pedro dice que las cartas de Pablo han sido escritas con sabiduría, pone de manifiesto su importancia en las comunidades pero al mismo tiempo reconoce que es posible que el mensaje de Pablo haya sido manipulado.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por las enseñanzas de la Carta a los Romanos experimentemos el poder salvador del Evangelio. Amén”

2. Leamos la Palabra: 2 Pedro 3, 15-16

¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹⁵ La paciencia de nuestro Señor júzguenla como salvación, como les escribió también Pablo, nuestro querido hermano, según la sabiduría que le fue otorgada.

¹⁶ Lo escribe también en todas las cartas cuando habla en ellas de esto. Aunque

hay en ellas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente - como también las demás Escrituras - para su propia perdición.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué invita Pedro a juzgar como salvación?
- ✓ ¿Qué título da Pedro a Pablo?
- ✓ ¿Qué hacen los ignorantes con las enseñanzas de los Apóstoles sobre Jesús y qué provoca?

Memoricemos esta Palabra:

“Aunque hay en ellas (las cartas de Pablo) cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente - como también las demás Escrituras - para su propia perdición” (2 P 3, 15-16)

3. Meditemos la Palabra:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Ha sido proverbial, no solamente en la Iglesia católica, sino en las iglesias protestantes la dificultad para entender a Pablo. Parece inherente a la obra de Pablo, particularmente cuando se trata de la carta a los Romanos. De hecho en el mundo protestante, los grandes comentaristas de la carta a los Romanos fueron Lutero, Melancton y Barth. Sus comentarios fueron determinantes en la división protestante.

Esto ya lo señalaba san Juan Crisóstomo (Siglo V después de Cristo): “siempre que escucho una lectura de las cartas de san Pablo – 2, 3 y hasta 4 veces por semana, siempre que celebramos la memoria de los mártires – me alegro con el sonido de esa trompeta espiritual. Me siento entusiasmado y experimento ese ardiente deseo. Cuando percibo la voz amable pienso en seguida que lo veo delante de mí, y que escucho sus explicaciones. Pero me apena y me duele que no todos conozcan a ese hombre como Él se merece. Algunos conocen tan poco

de Él que ni siquiera saben el número exacto de sus cartas, lo cual no proviene de incapacidad mental, sino que descuidan el ocuparse incesantemente de sus escritos. Tampoco yo debo lo que se – si es que se algo – a una capacitación especial ni a una agudeza mental sino que amo a ese hombre y me ocupo de continuo en sus escritos. Quien quiera que ama a alguien sabe más que todos los demás sencillamente porque para él es importante”.

El cristiano debe de recordar que la paciencia del Señor es para salvación, ya que Él no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan a un arrepentimiento (v 9). Nótese como Pedro considera a Pablo—un amado hermano. Pedro fue reprendido en público por Pablo, sin embargo, Pedro no le guardó rencor, porque sabía que lo que él hizo – Pablo – era necesario (Ga 2). Pedro dice que también Pablo ha escrito lo mismo – que él les está diciendo.

Pedro les hace saber a estos cristianos que el apóstol Pablo escribió algunas cosas difíciles de entender. Esto no quiere decir que son imposibles de entender. Lo que el cristiano debe de hacer es estudiar a fondo las Escrituras para poder entenderlas (2 Ti 2,15; 1 Ti 4,13). Recordemos que las Escrituras pueden ser entendidas (Jn 8,32; Ef 3,4). Las cosas difíciles de entender que el apóstol Pablo escribió han sido torcidas por muchos. Pedro reconoce que no sólo él, y Pablo han escrito, sino que también había otras Escrituras que estaban circulando en aquellos tiempos. Estas Escrituras son de Dios y no de los hombres. El torcer las Escrituras de Dios resultará en destrucción y perdición de los que las tuercen.

Compromisos y actitudes

- ✓ Sin duda alguna la riqueza de tener en la Iglesia Católica a Pedro y a Pablo es especialmente un regalo de Dios, lógico que el carisma de la predicación era más fuerte en Pablo, así como el carisma de la organización de las comunidades era más fuerte en Pedro. De la misma manera sucede en todas nuestras Iglesias. Lo importante es que los carismas los coloquemos al servicio de la unidad de la Iglesia.
- ✓ El ejercicio de los carismas personales implica respeto, apertura a lo que Dios ha dado a otras personas en nuestras comunidades, solidaridad para dar la mano a las comunidades hermanas, etc.

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

En torno al signo, vamos a orar espontáneamente pidiendo a Dios por la Iglesia en su totalidad y en sus cuatro pilares fundamentales: La Palabra de Dios, la enseñanza de los Apóstoles, la Oración y la vida comunitaria. Tengamos muy en cuenta al Papa Francisco que tanta oración nos ha pedido, en ella también coloquemos la vida y salud de nuestro Arzobispo Jorge Enrique y la de todos los sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos y seminaristas de nuestra Iglesia Particular de Cartagena.

¿Qué aprendimos para la vida?

✓ En la Iglesia es una riqueza tener tantos santos y ministros ordenados y laicos en el trabajo evangelizador. Hebreos dice que nos rodea una nube de Santos y ellos son nuestros principales evangelizadores. Lo mismo sucede en nuestras comunidades eclesiales a partir del conocimiento que tenemos de ellos, de su unión con Cristo y de su acción evangelizadora en la Iglesia.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

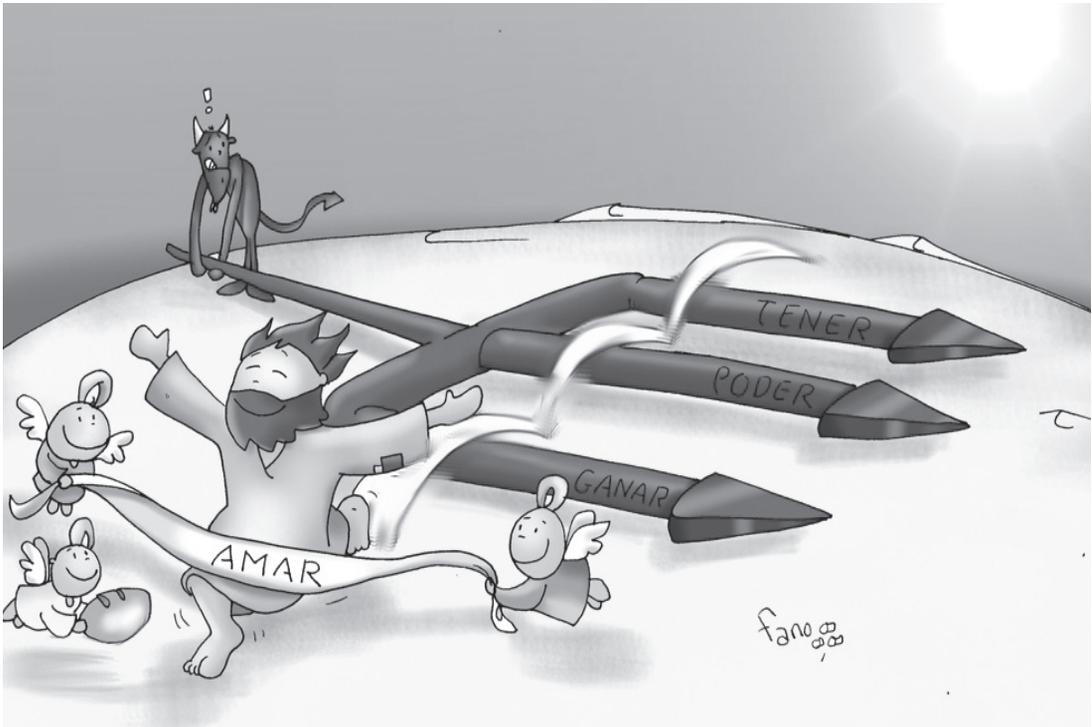
“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Para nuestro próximo encuentro:

Una imagen de San Pablo, dos o tres cartulinas blancas y marcadores suficientes.

Encuentro No. 5

El testamento autobiográfico de Pablo (2 Timoteo 4, 6 - 8)



“Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe”
(2 Timoteo 4, 6-7).

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- **V:** “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en la Arquidiócesis de Cartagena”(Romanos 1,7). **R:** “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1,7).

♪ Cantemos: Yo soy Testigo

Yo soy testigo del poder de Dios,
 por los milagros que el a hecho en mi,
 yo era ciego y ahora veo la luz,
 la luz gloriosa que me dio Jesús.
*/ Nunca , nunca, nunca me ha dejado,
 nunca ,nunca me ha desamparado,
 en la noche oscura, en el día de prueba,
 Jesucristo nunca me desampará /*

🔊 Ambientación:

Con una imagen de San Pablo, unas cartulinas blancas y marcadores, el animador invita a la comunidad a que elaboremos entre todos una Biografía del apóstol. Al terminar, dialogamos sobre aquellos aspectos que debemos resaltar de Pablo e imitar. A modo de testimonio algunos nos cuentan su experiencia sobre el cambio en sus vidas a partir de conocer de Cristo en la escuela de San Pablo.

👉 La Comunidad de discípulos aprende:

¿Quién es Pablo? ¿Quién es aquel del cual vamos a leer la carta a los Romanos y de quien hemos estudiado la carta a los Filipenses y las cartas a los Corintios? Ya se está convencido por parte de muchos estudiosos que no sean suyas

las últimas cartas, aquellas que él dirige a sus colaboradores. Pablo cambia de estilo, el retrato que emerge es quizá diseñado por un discípulo suyo pero refleja bien la realidad del apóstol. Pablo, llegado ya al término de su vida, adquiere otra dimensión. Y efectivamente Pablo no es reducido a un esquema único, no es sólo el combatiente empuñado por Cristo: es también el hombre sereno que mira por un instante toda su vida, la mira a sus espaldas y busca un poco resumirla, casi como una especie de testamento. Su autobiografía es dirigida a uno de sus más queridos y dedicados colaboradores, una persona a quien él ha amado tanto, Timoteo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por las enseñanzas de la Carta a los Romanos experimentemos el poder salvador del Evangelio. Amén”

2. Leamos la Palabra: 2 Timoteo 4, 6 - 8

¿Qué dice la Palabra de Dios?

⁶ Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. ⁷ He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. ⁸ Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación.

Palabra de Dios

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

✓ ¿Cuáles son los sentimientos de Pablo?

- ✓ ¿Qué le aguarda a Pablo y por qué?
- ✓ ¿Cuál es el calificativo que Pablo usa para el Señor?

Memoricemos esta Palabra:

“He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe.” (2 Tm 4, 7)

3. Meditemos la Palabra:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

En la segunda carta a Timoteo, en 4, 6 – 8, encontramos cuatro imágenes bellísimas, delicadísimas, son casi cuatro cuadros que Pablo presenta autobiográficamente. Son la única verdadera autobiografía de su vida que podemos hacer sin pretender mostrar todo aquello que él ha hecho durante su recorrido terreno:

Primera imagen:

“En cuanto a mí, mi sangre está por ser derramada en libación”.

La primera imagen es aquella de la libación (su sangre), de un acto ritual. Los romanos y los hebreos tenían en común este sacrificio: se tomaba el aceite o el vino y se derramaba sobre brasas ardientes, aquello que había servido sobre todo para el sacrificio del holocausto. Y sucedía que el incienso, el aceite o el vino subían en espirales hacia Dios. Pablo ya intuye que la sangre que corre por sus venas está por ser consumada y está por subir hacia Dios. Según la tradición romana en Acque Salvie, en los alrededores de la basílica de San Pablo extramuros, Pablo, como ciudadano romano, vendrá decapitado. Su “libación” será celebrada allí, en un sacrificio probablemente veloz, ciertamente con pocas personas como testigos. Pero Pablo ya ahora, escribiendo a aquel su discípulo lejano, está convencido que su sangre derramada subirá a lo alto y encontrará a Dios.

Segunda imagen:

“Ha llegado el momento de soltar las velas”.

Pablo como primero ha intentado el camino de la navegación, entonces el medio de comunicación más veloz posible: además de los caminos romanos

que él ha seguido repetidamente, ha utilizado muchísimo las naves. Podemos decir que ha elegido todos los medios de comunicación de entonces; con tales medios él tenía la posibilidad de andar de una comunidad a otra con mayor velocidad.

Pablo prueba también el miedo. Nosotros todos recordamos el famoso episodio del naufragio en Malta. En la Carta a los Romanos él hace también destellar la idea de querer hacer el “vuelo loco”, de querer ir sobre la ruta más larga, hasta España, para anunciar también allá el Evangelio, siempre arrastrado por su entusiasmo y por su esperanza.

Llegado ya al final de su vida, él la retoma con la imagen de la navegación: ya yo estoy en el puerto, he atracado, pero ha llegado el momento de soltar aún las velas para otra navegación, para otro viaje. Ha llegado el momento de dejar que el viento entre en las velas para este último vuelo que no será ya una navegación tempestuosa, sino que será la navegación de la paz extrema. La vida de Pablo ha sido continuamente un surcar los mares y las tempestades de la historia. Ahora está el último recorrido, y este recorrido es visto con paz y con serenidad.

Tercera imagen:

“He combatido la buena batalla”

Pablo a menudo ha debido ser un verdadero luchador. Famosa es la mención de la “espinas de la carne” (segunda Carta a los Corintios c. 12, v. 7). La opinión que prevalece entre los estudiosos es esta: Pablo ha tenido siempre como una espada apuntada contra su costado, ha estado siempre suspendido verdaderamente entre la vida y la muerte. Pensemos en la oposición que los judíos le han hecho, y en todas las formas y en todos los modos.

Un ejemplo es el episodio descrito en el c. 16 de los Hechos de los Apóstoles: Pablo siente miedo cuando ve que todos los ciudadanos se van en contra él en Filipos. Teme cuando en Éfeso, si no hubiera llegado a salvarlo el poder romano, él hubiera muerto. También en Jerusalén si no hubiera sido por el centurión, la muerte lo habría golpeado.

Pablo dice también: “Yo he estado expuesto a las fieras”, y probablemente a través de esta expresión él describe la lucha que ha debido sufrir contra sus carceleros en Éfeso, cuando ha sido encarcelado después de la revuelta de aquellos ciudadanos.

Él, ciertamente ha experimentado lo que decir luchar, sin tregua, vivir siempre con el miedo del último instante, y él describe su vida como una lucha a menudo escondida.

Él declara explícitamente de haber combatido también como trabajador: “Yo no he sido nunca peso para ninguno”.

Dado que los maestros rabinos enseñaban, además de la educación de la mente, también una educación de las manos, a Pablo le habían enseñado el oficio de tejedor de tiendas. Cuando llega a Corinto se pone a hacer tiendas militares probablemente para poderse ganar con qué vivir.

Este hombre de la mente así despierta, así vivaz, del apostolado así continuo, se detiene, si es necesario, a trabajar, conoce la fatiga del trabajo cotidiano.

Cuarta imagen:

“He terminado mi carrera”

Pablo ama el deporte, a menudo habla de él. Es un simbolismo que él usa repetidamente, sobre todo a través de la imagen de la carrera en el estadio.

El estadio griego era del largo de 180 m, con una columnita en el fondo; la carrera, que él recuerda también con la corona (“ahora me queda sólo la corona de justicia”), podía ser doble, o simple: el vencedor vencía sobre el recorrido de los 180 m. o sobre el recorrido doble, doblando la columnita.

Pablo también en otros puntos de sus cartas, recuerda su vida como una carrera, que no ha tenido tiempo de detenerse sobre la banalidad, ni de sentarse tranquilamente a contemplar sus frutos. Él siempre ha corrido por aquella corona, por aquella meta.

También en la primera Carta a los Corintios, al capítulo 9 hay una página muy curiosa, un poco también provocadora para nuestra mentalidad, porque Pablo se revela “aficionado” de un deporte en cuya confrontación deberemos probar también un cierto ruego, el boxeo, el pugilato.

Pablo habla explícitamente de su combatir y de la lucha greco-romana que entre otras cosas era entonces una forma de deporte violentísimo. Él afirma de no ser como uno que tira puños al aire, sino de ser un hábil boxeador que intenta golpear en el punto más delicado del rostro (hypopiazos, en griego literalmente “golpear bajo el ojo”).

Pablo dice: Yo he combatido contra el mal con inteligencia, es sido un deportista que ha dado todo de sí mismo, pero que lo ha hecho también por qué sabía que estaba en juego no una corona que debía marchitarse.

Compromisos y actitudes

- ✓ Las autobiografías de Pablo en la segunda carta a Timoteo son de una gran riqueza para el trabajo pastoral de la Iglesia. Después de haber trabajado con esta la tercera carta de Pablo, sin duda alguna el perfil del apóstol Pablo nos enseña muchas cosas importantes en el trabajo personal.
- ✓ Las autobiografías de Pablo completan muchas cosas que conocemos ya sobre él y sobre los contenidos de su doctrina. Son muy valiosas para recrearnos en los carismas con que Dios enriqueció a Pablo.

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Aprovechando que hoy estamos meditando la vida de Pablo, un testigo que ha permitido que Jesús lo transforme y lo haga suyo, vamos a orar por nuestro proceso de conversión personal y comunitario, proceso que va avanzando y que necesita de la ayuda de Dios para que pueda dar verdaderos frutos. Todos oramos espontáneamente y nos unimos diciendo: *Escucha nuestra súplica Señor.*

¿Qué aprendimos para la vida?

- ✓ La historia de vida de quienes nos reconocemos discípulos de Jesús es también historia de salvación para nosotros mismos y para los demás.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y

formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Para nuestro próximo encuentro:

Un signo vocacional: Unas sandalias, una mochila, una Biblia, un bastón, una foto del Apóstol San Pablo. Hojas con las siguientes preguntas:

- De lo que hemos vivido hasta hoy con Pablo, ¿qué es lo que más me gusta de él?
- ¿Qué cualidades de Pablo he tratado de cultivar en mi vida a partir de estos dos años que llevamos y tres con este que estamos realizando?
- ¿En qué puede iluminar la vida de San Pablo a los misioneros de la Arquidiócesis de Cartagena hoy?

Paso 1: El Evangelio que Pablo anuncia

Encuentro No. 6. **Pablo, apóstol por vocación** *(Romanos 1, 1-6)*



“Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación,
escogido para el Evangelio de Dios”
(Romanos 1,1)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- **V:** “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en la Arquidiócesis de Cartagena”(Romanos 1,7). **R:** “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1,7).

♪ Cantemos: QUE DETALLE SEÑOR

*Que detalle Señor has tenido conmigo,
Cuando me llamaste, cuando me Elegiste,
Cuando me dijiste que tú eras mi amigo,
Que detalle Señor has tenido conmigo.*

Te acercaste a mi puerta pronunciaste mi nombre,
yo temblando te dije aquí estoy Señor;
tú hablaste de un Reino, de un tesoro escondido;
de un mensaje fraterno que encendió mi ilusión.

Que detalle señor has tenido conmigo...

Yo dejé casa y pueblo por vivir tu aventura,
codo a codo contigo comencé a caminar;
han pasado los años y aunque apriete el cansancio,
paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás.

🔊 Ambientación:

El animador tiene preparado en el lugar de encuentro un signo vocacional. Unas sandalias, una mochila, una Biblia, un bastón, una foto del Apóstol San Pablo. Al pie del signo, vamos a colocar estas preguntas: De lo que hemos vivido hasta hoy con Pablo, ¿qué es lo que más me gusta de él? ¿Qué cualidades de Pablo he tratado de cultivar en mi vida a partir de estos dos años que llevamos

y tres con este que estamos realizando? ¿En qué puede iluminar la vida de San Pablo a los misioneros de la Arquidiócesis de Cartagena hoy? Abrimos espacio para el diálogo y el compartir de las ideas.

La Comunidad de discípulos aprende:

El saludo que Pablo dirige a los romanos parece un discurso de inauguración. Pablo está escribiendo a una Iglesia que él no fundó y sobre la que él no se atribuye derecho de paternidad. Por eso se explica el tono solemne de la introducción. Se presenta con tres títulos: “siervo de Cristo Jesús”, “llamado a ser Apóstol” y “elegido para anunciar la buena noticia”. Esta es la nueva identidad que le dio el Señor en el camino de Damasco y que le definirá para siempre.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por las enseñanzas de la Carta a los Romanos experimentemos el poder salvador del Evangelio. Amén”

2. Leamos la Palabra: Romanos 1,1-6

¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, ² que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas, ³ acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, ⁴ constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro, ⁵ por quien recibimos la gracia y el

apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles, ⁶ entre los cuales se cuentan también ustedes, llamados de Jesucristo.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué títulos se da Pablo al presentarse?
- ✓ ¿Qué entendemos por cada uno?
- ✓ ¿Cómo se expresa sobre Jesucristo?
- ✓ ¿Cuáles son nuestras credenciales al presentarnos a personas nuevas por conocer?

Memoricemos esta Palabra:

“Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios” (Rm 1,1)

3. Meditemos la Palabra:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

En el encabezamiento de la carta a los Romanos hay varias cosas que llaman la atención, sobre todo si lo comparamos con el de otras cartas auténticas de Pablo.

Romanos es la carta que contiene el saludo más largo a la comunidad. Sobre todo, Pablo amplía aquí la descripción y características del remitente. Es la única carta que Pablo escribe solo (aunque lo hace con ayuda del secretario Terzo), sin incluir otro remitente. Pero ello podría ser debido al hecho, de que a diferencia de lo que ocurre en otras cartas, él no escribe a una comunidad que ha fundado. Sus comunidades estaban familiarizadas con el trabajo apostólico en equipo de Pablo. Aquí, en cambio, quiere presentarse simplemente a la comunidad para que pueda contar con su ayuda, cuando vaya a Roma. Y lo ha de hacer solo, en cuanto lo que puede estar en cuestión es su legitimidad apostólica para ir a Roma. También como una cosa especial, en el encabezamiento de esta carta Pablo

incluye una confesión de fe tradicional (un credo), la cual sería anterior a Pablo y conocida por la comunidad de Roma.

De ahí que no debe sorprendernos que Pablo, ya en el mismo saludo intente presentarse de modo que sus oyentes no se dejen llevar por posibles prejuicios contra él:

- ✓ En el hecho de que es apóstol, por don de Dios y no por arrogación propia presuntuosa.
- ✓ En el hecho de que su fe, su evangelio es auténticamente fiel a la tradición, tanto en relación con el antiguo testamento (versículo 2) como en relación al credo de Roma, que es el de las comunidades cristianas helenistas.

Al calificar las características religiosas del remitente, Pablo se da tres títulos que expresan su entrega radical a Jesús y su conciencia de que tiene autoridad para visitar la comunidad de Roma a pesar de que no la ha fundado:

En primer lugar se califica a sí mismo como “siervo de Jesucristo” y no como apóstol, tal como lo hace al empezar otras cartas. El título de “siervo” tiene, además, la ventaja de que era un título utilizado por los misioneros en el cristianismo primitivo. Todas estas razones llevarían a Pablo a llamarse a sí mismo “servidor de Jesús, el ungido”.

En segundo lugar subraya que es “Apóstol por vocación”. Más adelante señalará en la carta que también los cristianos de Roma han sido llamados por Jesucristo y son santos por vocación. Pablo es plenamente consciente desde su experiencia de Damasco que la autoridad le viene de su vocación o llamada divina a ser apóstol. Ha sido un don de Dios, totalmente imprevisto y puramente gratuito como lo fueron las vocaciones de Abraham, Moisés, David, Isaías o Jeremías. Un don que le ha otorgado ser integrado al grupo de los apóstoles antes que él.

En tercer lugar, Pablo indica cual es la cualidad específica de la vocación que ha recibido de Dios (y que, por tanto, nadie le puede cuestionar). Es un hombre separado (escogido) para la predicación del Evangelio de Dios. Es el Evangelio de Dios y no un invento de Pablo, o simple propaganda del imperio porque está en la línea de la actuación de Dios en la historia, tal como lo narra el Antiguo

Testamento. Pues según este, Dios se separó (eligió) el pueblo de Israel para que hiciera un servicio en favor de los otros pueblos. Al igual que separó a la tribu de Leví para su servicio en el culto. Para Pablo lo que prima no es la posible dignidad que le ha conferido el ser apóstol, sino la misión que Dios le ha confiado.

Pablo incorpora a su saludo epistolar una confesión cristiana de la fe antigua (versículos 3 y 4). Su estilo y su vocabulario muestran que no es de cosecha paulina. Con esta confesión de fe, Pablo quiere dar prueba de que comparte la misma fe de sus destinatarios. A la vez, le resulta muy útil pues le permite anticipar y resumir en lenguaje tradicional lo que será el contenido de su Evangelio que luego desarrollará.

El texto está construido con un claro paralelismo de los miembros. Es como la explicitación, en lenguaje tradicional de lo que Dios ha revelado a Pablo en el Evangelio acerca de su Hijo (Rm 1, 3).

Después de indicar que este Evangelio se refiere a su Hijo, nos da el contenido del Evangelio que en la Iglesia tradicional podría estar introducido por las palabras “Creo en Jesucristo” a las que seguirían el contenido que recoge Pablo:

“Nacido de la estirpe de David en cuanto hombre. Y constituido por su resurrección de entre los muertos hijo poderoso de Dios según el Espíritu Santo santificador.”

La introducción continúa en el versículo sexto con la indicación de los destinatarios de la carta: a todos los amados de Dios que están en Roma, santos por vocación. Pablo tiene interés en subrayar que los cristianos son “Amados de Dios” y “Santos”.

Compromisos y actitudes

- ✓ La llamada de Dios que cada uno descubre en su vida como voluntad querida por Él, ha de convertirse en una certeza de vida para quien siente ese llamado. Una vida de acorde al llamado es la mejor experiencia para ser feliz y sentir que se tiene sentido y razón de ser, como Pablo.
- ✓ La generosidad, la humildad y la fidelidad se constituyen en signos concretos de vivir la voluntad de Dios y experimentar la plena alegría.

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

A una sola voz, todos en pie, vamos a rezar la siguiente oración a San Pablo Apóstol:

Glorioso apóstol San Pablo, vaso escogido del Señor para llevar su santo nombre por toda la tierra; por tu celo apostólico y por tu abrasada caridad con que sentías los trabajos de tus prójimos como si fueran tuyos propios; por la inalterable paciencia con que sufriste persecuciones, cárceles, azotes, cadenas, tentaciones, naufragios y hasta la misma muerte; por aquel celo que te estimulaba a trabajar día y noche en beneficio de las almas y, sobre todo, por aquella prontitud con que a la primera voz de Cristo en el camino de Damasco te rendiste enteramente a la gracia, te ruego, por todos los apóstoles de hoy, y que me consigas del Señor que imite tus ejemplos oyendo prontamente la voz de sus inspiraciones y peleando contra mis pasiones sin apego ninguno a las cosas temporales y con aprecio de las eternas, para gloria de Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

¿Qué aprendimos para la vida?

✓ La vida de un discípulo misionero de Jesús exige signos concretos donde se pueda constatar que se es plenamente feliz aun en circunstancias duras y complejas.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Para nuestro próximo encuentro:

Una cartulina blanca, marcadores de colores y una imagen de san Pablo.

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- **V:** “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en la Arquidiócesis de Cartagena” (Romanos 1,7). **R:** “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1,7).

♪ Cantemos: VIENEN CON ALEGRÍA

*Vienen con alegría, Señor;
cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor. (2)*

Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad,
a un mundo que busca y que no alcanza,
camino de amor y de amistad.

Vienen con alegría, Señor...

Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano,
que nace del bien y la verdad.

Vienen con alegría, Señor...

Cuando el odio y la violencia
aniden en nuestro corazón,
el mundo sabrá que por herencia
le aguardan tristezas y dolor.

Ambientación:

El animador tiene preparado para este encuentro una cartulina blanca y marcadores de colores. Junto a la cartulina, una imagen de san Pablo. A toda la comunidad le pide que realicen una lista de las cualidades y virtudes que ellos crean poseen y que si Pablo los conociera las exaltaría. Al finalizar contemplamos la cartelera y meditamos: ¿En qué situaciones concretas podemos aplicar cada una de esas virtudes que hemos colocado? ¿Qué nos hace falta?

La Comunidad de discípulos aprende:

La acción de gracias a Dios, habitual al comienzo de todas las cartas, le sirve a Pablo para declarar su relación personal, no oficial con la Iglesia de Roma y así menciona sus deseos de visitarla. Aunque no conoce personalmente a los romanos tiene noticias de su fe de ahí que los tenga presente en sus oraciones y desee encontrarlos cara a cara. Son interesantes las razones que Pablo va desgarrando poco a poco para conocer a los romanos: su carisma personal para robustecerlos y porque desea compartir el mutuo consuelo de la fe común y cosechar entre ellos algún fruto. Para Pablo es claro que esto se fundamenta en la vocación que recibió y lo hizo deudor, no tanto de Dios sino de los hombres y mujeres sin distinción.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por las enseñanzas de la Carta a los Romanos experimentemos el poder salvador del Evangelio. Amén”

2. Leamos la Palabra: Romanos 1, 8-15

¿Qué dice la Palabra de Dios?

⁸ Mas el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, suscitó en mi toda suerte de concupiscencias; pues sin ley el pecado estaba muerto. ⁹ ¡Ah! ¡Vivía yo un tiempo sin ley!, pero en cuanto sobrevino el precepto, revivió el pecado, ¹⁰ y yo morí; y resultó que el precepto, dado para vida, me fue para muerte. ¹¹ Porque el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, me sedujo y por él, me mató. ¹² Así que, la ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno. ¹³ Luego ¿se habrá convertido lo bueno en muerte para mí? ¡De ningún modo! Sino que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto. ¹⁴ Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. ¹⁵ Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué concepto de pecado tiene Pablo?
- ✓ ¿Cuáles son los calificativos que Pablo da a la Ley y al precepto?
- ✓ ¿Por qué los cristianos debemos aspirar a ser los mejores?

Memoricemos esta Palabra:

“La ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno” (Rm 1,12)

3. Meditemos la Palabra:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Como es corriente en las cartas de Pablo, al saludo sigue en el versículo 8 una acción de gracias. Y en el versículo 9 una oración. Pero a continuación, expresa su pesar por no haber podido tener más contacto hasta ahora con los cristianos de Roma.

Todos estos elementos tienen su analogía en la literatura epistolar antigua. El hecho de que aquí Pablo no descubra aún sus planes de viajes, sino que se limite a recordar lo que le ha ocurrido hasta ahora, respondería a una tradición retórica.

Pablo recuerda que no ha ido antes a Roma porque se siente totalmente al servicio del Evangelio. Y no se guía por criterios humanos en la elección de su campo de apostolado, pues se debe tanto a los sabios como ignorantes. No son, pues, criterios humanos o preferencias personales las que determinan la actuación de Pablo. Ni tampoco el cansancio o por la dureza de su trabajo evangelizador o el desánimo por los fracasos que ha sufrido en Galacia. Pues evangelizar es una necesidad que le brota de dentro, “porque anunciar el Evangelio no es para mí un motivo de gloria, es una obligación que tengo, ¡y pobre de mí si no evangelizara!” (1 Co 9, 16).

Pero no por el hecho de que no haya ido a visitarles hasta ahora deben pensar los destinatarios de la carta que se ha olvidado de las comunidades de Roma. Al contrario, los ha recordado sin cesar. Y para subrayarlo pone a Dios por testigo de ello con una fórmula que Pablo utiliza en otras ocasiones y que se encuentra en el Antiguo testamento. Por lo menos en la oración ha estado unido a los romanos en muchas ocasiones y le ha pedido a Dios que tuviera la suerte de poder visitarlos.

La oración la dirige Pablo a Dios Padre, pues su amor gratuito esta erigido en el origen de la creación, Él es el Señor de esta historia y por lo tanto de las comunidades cristianas. Los romanos cristianos participan ahora de esta historia por el don gratuito de la fe y de la elección por parte de Dios que ella comporta. Si Pablo habla de “mi” Dios, no es porque se trate de un Dios distinto de los romanos, sino que quiere subrayar la relación con Dios como ocurre en los salmos.

Pero ahora, la oración cristiana pasa por la mediación de Jesucristo. Pues es por la muerte y resurrección de Jesús que Dios ha liberado a humanidad de la esclavitud del pecado, nos ha reconciliado con Él y nos ha salvado. Y es por la fe de Jesús la que los cristianos participan, que ahora ellos han pasado a formar parte del Pueblo de Dios. Jesús, gozando, del poder de Dios en su resurrección está a la derecha de Dios intercediendo por nosotros y es el mediador entre Dios y los hombres.

Es interesante que veamos como describe Pablo el sentido de su función apostólica. “Predicar el Evangelio es, para él, un servicio litúrgico a Dios”. Es lo que recuerda también en el fragmento final de la carta cuando recuerda a los romanos

el contenido del Evangelio: “Lo hago en virtud del don que Dios me ha concedido de ser ministro de Cristo Jesús entre los gentiles, anunciando como un sacerdote el Evangelio de Dios”. Pablo utiliza aquí el verbo servir que en el griego clásico se utilizaba para el servicio litúrgico para una divinidad.

Pero la predicación del Evangelio tiene también una prolongación del Evangelio de Pablo a las comunidades. Por eso puede decir que este servicio litúrgico lo realiza también en su espíritu, es decir en la oración, en la que Pablo intercede como lo hicieron antes de él los profetas con las comunidades confiadas a su servicio apostólico.

Por otro lado, en la oración toma conciencia, una vez más de que el éxito de la predicación no es mérito propio sino don de Dios que es el que hace crecer el fruto de la actividad apostólica. Los apóstoles o misioneros son meros instrumentos de Dios como lo había recordado a los Corintios: “¿Porque qué es Apolo o que es Pablo? Simples servidores por medio de los cuales llegaron a la fe, según el don que el Señor les concedió... Nosotros somos colaboradores de Dios, ustedes son campo que Dios cultiva, casa que Dios edifica”.

Subrayar este aspecto es muy importante para Pablo, pues el orgullo que nace del olvido de que en la vida en general y en la cristiana de modo particular, todo es gracia y no mérito propio, es como la carcoma que destruye el obrar cristiano. Por eso Pablo insiste siempre en que Dios no nos elige por nuestros méritos propios.

Pablo recuerda que quiere ir a Roma para compartir con los cristianos de la capital, fundamentalmente de origen pagano los dones espirituales de origen pagano, los dones espirituales que acompañan su actuación apostólica. Pablo sabe que Dios le ha enriquecido con numerosos dones espirituales que pueden ayudar a consolidar la comunidad de Roma. Pablo llama a estos dones carismas. En esta palabra resuena la raíz “cháris”, “gracia”, que subraya la bondad en la que Dios se relaciona por puro amor gratuito con su creación y de modo especial con su comunidad.

Compromisos y actitudes

- ✓ En la evangelización se le pide al misionero comprometerse de lleno con el anuncio y con quienes reciben su mensaje. No se puede anunciar a

Jesucristo y no comprometerse con un cambio de vida y un serio proceso de conversión personal y comunitaria.

✓ El anuncio del Evangelio es tarea de todos y todas, merece que sea expresado no solo con palabras sino también con obras.

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración nos suscita la Palabra que hemos meditado?

Vamos a rezar juntos la oración del “Te Deum”, que es uno de los primeros himnos cristianos, tradicional de acción de gracias. Suele ser entonado en momentos de celebración. El himno es utilizado por la Iglesia Católica Romana, en el Oficio de las Lecturas encuadrado en la Liturgia de las Horas. También se suele entonar en las Misas celebradas en ocasiones especiales como en las ceremonias de canonización, la ordenación de presbíteros, etc. Los Cardenales lo entonan tras la elección de un Papa:

A Ti, oh Dios, te alabamos,
a Ti, Señor, te reconocemos.
A Ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.
Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.
A Ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.
A Ti la Iglesia santa,

extendida por toda la tierra,
te aclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.
Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.
Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino de los Cielos.
Tú sentado a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.
Creemos que un día
has de venir como juez.
Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la Gloria eterna
nos asociemos a tus santos.
Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.
Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.
Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de Ti.
En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

¿Qué aprendimos para la vida?

- ✓ El compromiso con Jesús es un compromiso que asume toda nuestra vida y que se refleja con nuestros pensamientos, palabras y obras.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Para nuestro próximo encuentro:

Una cartulina blanca y marcadores.

Encuentro No. 8

Las mujeres, las familias y los colaboradores laicos

(Romanos 16, 2 - 14)



“Recíbanla (a Febe) en el Señor de una manera digna de los santos, y asístanla en cualquier cosa que necesite de ustedes, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo. Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, lo mismo que a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. Salúdense los unos a los otros con el beso santo. Todas las Iglesias de Cristo los saludan.

(Romanos 16, 2. 16)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- **V:** “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en la Arquidiócesis de Cartagena” (Romanos 1,7). **R:** “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1,7).

♪ Cantemos: A EDIFICAR LA IGLESIA

*A edificar la Iglesia, (2)
a edificar la Iglesia del Señor!
Hermano, ven, ayúdame;
hermana, ven, ayúdame,
a edificar la Iglesia del Señor.
Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia,
todos la Iglesia del Señor.
(Los blancos son la Iglesia, los negros...
Los ricos son la Iglesia, los pobres...
Los niños son la Iglesia, los viejos...)*

🔊 Ambientación:

En una cartulina blanca, vamos a escribir los nombres de los laicos, seminaristas, religiosos o religiosas, sacerdotes, que al pasar por nuestra comunidad parroquial se han destacado o se destacan por su esfuerzo y dedicación en la evangelización. Contemplando la lista, algunos a manera de testimonio, comentan experiencias significativas que con esa persona lo ha llevado a un encuentro con Cristo.

La Comunidad de discípulos aprende:

Las comunidades de Roma eran muy ricas en laicos promovidos que ejercían ministerios importantes en la Iglesia. En el capítulo de despedida de Pablo, habla de parejas muy queridas para él, de mujeres que lo apoyaron incondicionalmente y de colaboradores laicos que formaban y llevaban estas comunidades. Son muy interesantes los apelativos con los cuales los menciona.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por las enseñanzas de la Carta a los Romanos experimentemos el poder salvador del Evangelio. Amén”

2. Leamos la Palabra: (Romanos 16, 1 - 16)

¿Qué dice la Palabra de Dios?

¹ Les recomiendo a Febe, nuestra hermana, diaconisa de la Iglesia de Cencreas. ² Recíbanla en el Señor de una manera digna de los santos, y asístanla en cualquier cosa que necesite de ustedes, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo. ³ Saluden a Prisca y Aquila, colaboradores míos en Cristo Jesús. ⁴ Ellos expusieron sus cabezas para salvarme. Y no soy solo en agradecérselo, sino también todas las Iglesias de la gentilidad; ⁵ saluden también a la Iglesia que se reúne en su casa. Saluden a mi querido Epéneto, primicias del Asia para Cristo. ⁶ Saluden a María, que se ha afanado mucho por ustedes. ⁷ Saluden a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión, ilustres entre los apóstoles, que llegaron a Cristo antes que yo. ⁸ Saluden a Ampliato, mi amado en el Señor. ⁹ Saluden a Urbano, colaborador nuestro en Cristo; y a mi querido Estaquio. ¹⁰ Saluden a Apeles, que ha dado buenas pruebas de sí en Cristo. Saluden a los de la casa de Aristóbulo. ¹¹ Saluden a mi pariente Herodión. Saluden a los de la casa de Narciso, en el Señor. ¹² Saluden a Trifena y a Trifosa, que se han fatigado en el Señor. Saluden a la amada Pérside, que trabajó

mucho en el Señor. ¹³ Saluden a Rufo, el escogido del Señor; y a su madre, que lo es también mía. ¹⁴ Saluden a Asíncrito y Flegonta, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos. ¹⁵ Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, lo mismo que a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. ¹⁶ Salúdense los unos a los otros con el beso santo. Todas las Iglesias de Cristo los saludan *Palabra de Dios*..

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuántas personas reciben un saludo de Pablo en este texto?
- ✓ ¿Cuál apelativo o título te llama más la atención y por qué?
- ✓ ¿Qué relación hay entre este texto y nuestra comunidad?

Memoricemos esta Palabra:

“Salúdense los unos a los otros con el beso santo. Todas las Iglesias de Cristo los saludan” (Rm 16, 16)

3. Meditemos la Palabra:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Pablo empieza en el capítulo 16 con una recomendación personal (versículos 1 y 2) Se trata de Febe. Podría ser la portadora de la carta, es por desempeñar una función significativa en la comunidad de Cencreas, un puerto importante junto a Corinto. Llama la atención que en un mundo más bien machista, una mujer desempeñe una función que parece importante. Es muy posible que Febe apoyara a Pablo en su misión, por su cultura y que tuviera una casa grande donde podía acoger; “servir” a muchos cristianos.

Todo parece indicar que se trata de un título oficial. En este caso, tendríamos aquí uno de los testimonios más antiguos del origen del diaconado. Con la palabra se subrayaría la función del servicio que le sería propio (Rm 12, 7). En todo caso nada obliga a pensar que sus funciones fuesen radicalmente diferentes de las de los “servidores y dirigentes” que Pablo saluda en Filipenses 1, 1. Incluso el mismo Pablo se denomina a sí mismo “servidor” de la Buena Nueva.

Pablo pide a los romanos que ayuden a Febe, la diaconisa, porque tiene un asunto en Roma necesita la ayuda de tantos. Y merece este apoyo, pues en Cencreas ha apoyado a muchos, entre ellos a Pablo.

Sigue a continuación una lista de saludos. Están ordenados en tres grupos. Primero nombra (versículos 3 - 7) a aquellas personas que son más importantes para su misión, en segundo lugar sitúa a las que están más ligadas a él personalmente (versículos 8 – 13) Finalmente menciona dos comunidades domésticas(versículos 14 – 15).

Sorprende que Pablo conozca a tanta gente en Roma, tanto más cuanto él no ha estado todavía allí. Y en ninguna otra carta pone Pablo tantos saludos. Por eso, como ya vimos, algunos autores se han servido de este hecho para plantear la hipótesis de que este capítulo no formaría parte del texto original de romanos, sino que podría ser dirigido a Éfeso, acompañando una copia de la carta.

Pablo menciona, entre las parejas, en primer lugar a Priscila y Aquila (versículos 3 - 5) se trata de un matrimonio judeocristiano que tuvo que abandonar Roma a raíz de la expulsión de los judíos en tiempos del emperador Claudio. Sabemos de su relación con Pablo, tanto por Hechos, como por las cartas del apóstol. (Hechos 18,2), estuvieron colaborando con él en Corinto y partieron luego con él para Éfeso, donde participaron activamente en la misión. Poseían en Éfeso una casa lo suficientemente grande como para que en ella se pudieran reunir una Iglesia doméstica. Llama la atención por otro lado que a excepción de 1 Co 16, 19, Pablo nombre primero la mujer y no al marido, cosa sorprendente en un mundo bastante machista. Ello ha hecho pensar a muchos autores que en este caso, la mujer sería la persona significativa en la Iglesia doméstica y en la misión cristiana. Probablemente también en Roma albergarían en su casa una Iglesia doméstica. Pablo expresa su gran agradecimiento hacia ellos, no solo por su gran labor misionera, sino, sobre todo por cuanto le habían salvado la vida exponiendo la propia. Es normal que esta pareja sea mencionada en primer lugar pues habían sido grandes colaboradores de Pablo en Corinto y Éfeso.

Priscila, la mujer de Aquila, nos puede ayudar a comprender mejor el papel de la mujer en algunas comunidades cristianas. Pues Pablo llama a la pareja “colaboradores míos en Jesucristo” (versículo 3). Utiliza aquí una palabra muy significativa, “synergoi”, que en otros lugares la utiliza para denominar ayudantes en su misión, pues cooperan con Pablo en la obra misionera. Algo similar a lo que sucede con Evodia y Síndique en Flp 4, 2 – 3.

Pablo nombra luego a Epéneto (versículo 5) al que califica como “primicias de Asia para Cristo” es decir como el primero que abrazó la fe cristiana cuando empezó su misión en Éfeso.

En tercer lugar menciona a María, de la cual destaca que ha hecho una gran labor evangelizadora en Roma. En Romanos 16, 12 se aplica el trabajo misionero de tres mujeres: Trifena, Trifosa y Pérside.

Compromisos y actitudes

- ✓ La experiencia de la misión no es una cuestión de un grupo determinado por género sexual o condición social alguna o amistad o gueto. La misión es una tarea de todos y todas, sin distinción alguna. No es una ayuda el anunciar el evangelio, es más bien un deber. Pablo reconocía eso, trabajaba en equipo y lo más importante: era agradecido.
- ✓ La misión exige fraternidad y hermandad. Debemos ser testigos en todos los aspectos, especialmente en el trabajo en equipo.

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Hoy es un buen día para dar gracias a Dios por el esfuerzo de tantas personas a nuestro alrededor que se esmeran y trabajan incansablemente por anunciar el Evangelio. También hay miles de personas que no conocemos en el mundo pero que están en esa misma labor. Entonando la canción de este encuentro con más alegría y gozo, recordemos a todos y a todas los que se esfuerzan por el Reino y pidamos a Dios los bendiga y proteja siempre. Hacemos oraciones espontáneas.

¿Qué aprendimos para la vida?

- ✓ La misión es un trabajo fundamentalmente comunitario. El trabajo en equipo es muestra de comunión y fraternidad.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

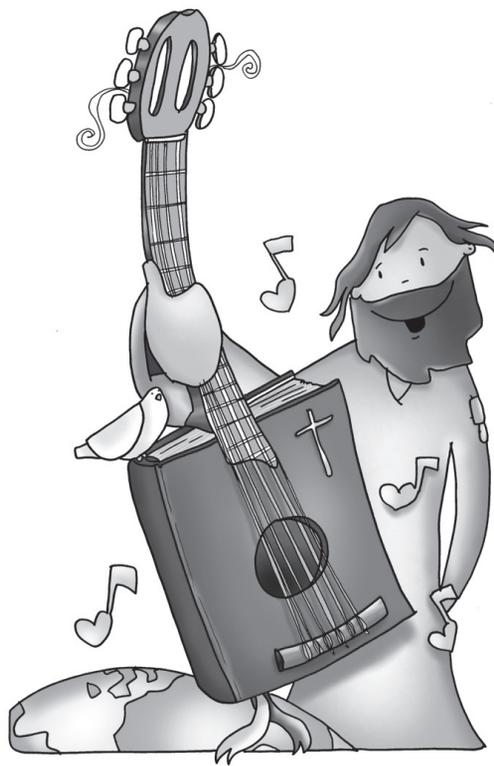
Para nuestro próximo encuentro:

Dos cartulinas blancas una con el título: Lo que hace un cristiano firme; y en la otra: Lo que hace un Cristiano que se avergüenza de serlo. Marcadores de varios colores. Además le pide a los miembros de la pequeña comunidad traer alimentos para compartir.

Encuentro No. 9

No me avergüenzo del Evangelio

(Romanos 1,16-17)



“Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree”

(Romanos 1,16)

† Invocación:

- Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- **V:** “A todos los que Dios amó y llamó a ser consagrados, que se encuentran en la Arquidiócesis de Cartagena” (Romanos 1,7). **R:** “Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1,7).

♪ Cantemos: ALTO ESCÚCHAME

Alto escúchame
no sigas caminando más,
hoy quiero decirte lo que hizo DIOS en mí.
Tienes que saber,
que un día yo acepte al Señor;
soy un hombre nuevo,
ahora mismo para él.
*Que alegría es ser,
un testigo de Dios,
es sentirse con fe,
en el corazón;*
*Y aunque todos me digan,
que eso no es verdad,
yo lo siento en mi vida,
aún más, mucho más.*
Dios te quiere a ti,
eres importante para Él,
tienes que aceptarlo ahora mismo por la fe,
y aunque tengas dudas,

Él después te las aclarará,
deja el conformismo de este mundo y síguele.

Ambientación:

El animador tiene preparadas para este encuentro dos cartulinas blancas. En una coloca el título: Lo que hace un cristiano firme; y en la otra: Lo que hace un Cristiano que se avergüenza de serlo. Con marcadores de dos colores diferentes, les pide a la comunidad que hagan una lista de cómo actuarían estos cristianos frente a diferentes categorías de grupos de personas como: jóvenes, políticos, profesionales, campesinos. Al terminar, contemplando la cartelera, respondemos: ¿En qué ocasiones de mi vida he sido un cristiano firme? ¿En cuáles me he avergonzado de serlo? A manera de Testimonio compartimos.

La Comunidad de discípulos aprende:

Pablo parece como impaciente de presentar su Evangelio a los Romanos, incluso antes de llegar a Roma. Dice que no se avergüenza ni se siente impotente o acoirazado de la Buena Noticia que anuncia, aludiendo a que el mensaje de la cruz es una locura (1 Co 1, 18) de la que aún los mismos cristianos se acobardan. Pablo dirá que esta utópica locura es “una fuerza divina de salvación para todo el que cree” (1, 16)

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

“Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por las enseñanzas de la Carta a los Romanos experimentemos el poder salvador del Evangelio. Amén”

2. Leamos la Palabra: Romanos 1,16-17

¿Qué dice la Palabra de Dios?

16 Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego. 17 Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: El justo vivirá por la fe.

Palabra de Dios.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Sientes vergüenza al anunciar el evangelio? ¿Si o no? ¿porque?
- ✓ ¿Confías plenamente en la justicia de Dios anunciada en el Evangelio?
- ✓ ¿Crees en que “el justo vivirá por la fe”

Memoricemos esta Palabra:

“Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Romanos 1,16)

3. Meditemos la Palabra:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO
A los participantes en la asamblea diocesana de roma

“No me avergüenzo del Evangelio”

¡Buenas tardes a todos, queridos hermanos y hermanas!

El Apóstol terminaba este pasaje de su carta a nuestros antepasados con estas palabras: ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia. Y esta es nuestra vida: caminar bajo la gracia, porque el Señor nos ha amado, nos ha salvado, nos ha perdonado. Todo lo ha hecho el Señor, y esta es la gracia, la gracia de Dios. Nosotros estamos en camino bajo la gracia de Dios, que ha venido entre nosotros,

en Jesucristo que nos ha salvado. Pero esto nos abre a un horizonte grande y es para nosotros alegría. «Ustedes ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia». Y ¿qué significa este «vivir bajo la gracia»? Procuraremos explicar algo de qué significa vivir bajo la gracia. Es nuestra alegría, es nuestra libertad. Nosotros somos libres. ¿Por qué? Porque vivimos bajo la gracia. Nosotros ya no somos esclavos de la ley: somos libres porque Jesucristo nos ha liberado, nos ha dado la libertad, esa libertad plena de hijos de Dios, que vivimos bajo la gracia. Esto es un tesoro. Intentaré explicar un poco este misterio tan bello, tan grande: vivir bajo la gracia.

Este año han trabajado mucho sobre el Bautismo y también sobre la renovación de la pastoral post-bautismal. El Bautismo, este pasar de «bajo la ley» a «bajo la gracia», es una revolución. Son muchos los revolucionarios en la historia, han sido muchos. Pero ninguno ha tenido la fuerza de esta revolución que nos trajo Jesús: una revolución para transformar la historia, una revolución que cambia en profundidad el corazón del hombre. Las revoluciones de la historia han cambiado los sistemas políticos, económicos, pero ninguna de ellas ha modificado verdaderamente el corazón del hombre. La verdadera revolución, la que transforma radicalmente la vida, la realizó Jesucristo a través de su Resurrección: la Cruz y la Resurrección. Y Benedicto XVI decía, de esta revolución, que «es la mutación más grande de la historia de la humanidad». Pensemos en esto: es la mayor mutación de la historia de la humanidad, es una verdadera revolución y nosotros somos revolucionarios y revolucionarias de esta revolución, porque nosotros vamos por este camino de la mayor mutación de la historia de la humanidad. Un cristiano, si no es revolucionario, en este tiempo, ¡no es cristiano! ¡Debe ser revolucionario por la gracia!

Precisamente la gracia que el Padre nos da a través de Jesucristo crucificado, muerto y resucitado, hace de nosotros revolucionarios, pues —cito de nuevo a Benedicto— «es la mutación más grande de la historia de la humanidad». Porque cambia el corazón. El profeta Ezequiel lo decía: «Arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne». Y esta es la experiencia que vive el Apóstol Pablo: después de haber encontrado a Jesús en el camino de Damasco, cambia radicalmente su perspectiva de vida y recibe el Bautismo. ¡Dios transforma su corazón! Pero piensen: un perseguidor, uno que iba tras la Iglesia y los cristianos, se convierte en un santo, en un cristiano hasta la médula, ¡justamente un cristiano verdadero! Antes es un violento perseguidor; ahora se convierte en un apóstol, un testigo valiente de Jesucristo, hasta el punto de no

tener miedo de sufrir el martirio. Aquel Saulo que quería matar a quien anunciaba el Evangelio, al final da su vida por anunciar el Evangelio. Es este el cambio, la mutación más grande de la que nos hablaba el Papa Benedicto. Te cambia el corazón; de pecador —de pecador: todos somos pecadores— te transforma en santo. ¿Alguno de nosotros no es pecador? Si hubiera alguno, ¡que levante la mano! Todos somos pecadores, ¡todos! ¡Todos somos pecadores! Pero la gracia de Jesucristo nos salva del pecado: ¡nos salva! Todos, si acogemos la gracia de Jesucristo, Él cambia nuestro corazón y de pecadores nos hace santos. Para llegar a ser santos no es necesario volver los ojos y mirar allá, o tener un poco cara de estampita. No, no, ¡no es necesario esto! Una sola cosa es necesaria para hacerse santos: acoger la gracia que el Padre nos da en Jesucristo. Esto es. Esta gracia cambia nuestro corazón. Nosotros seguimos siendo pecadores, porque todos somos débiles, pero también con esta gracia que nos hace sentir que el Señor es bueno, que el Señor es misericordioso, que el Señor nos espera, que el Señor nos perdona, esta gracia grande, que cambia nuestro corazón.

Y, decía el profeta Ezequiel, que de un corazón de piedra lo cambia en un corazón de carne. ¿Qué quiere decir esto? Un corazón que ama, un corazón que sufre, un corazón que se alegra con los demás, un corazón lleno de ternura hacia quien, llevando impresas las heridas de la vida, se siente en la periferia de la sociedad. El amor es la mayor fuerza de transformación de la realidad, porque derriba los muros del egoísmo y colma las fosas que nos tienen alejados a unos de otros. Y esto es el amor que viene de un corazón cambiado, de un corazón de piedra que es transformado en un corazón de carne, un corazón humano. Y esto lo hace la gracia, la gracia de Jesucristo que todos nosotros hemos recibido. ¿Alguno de ustedes sabe cuánto cuesta la gracia? ¿Dónde se vende la gracia? ¿Dónde puedo comprar la gracia? Nadie sabe decirlo: no. ¿Voy a comprarla a la secretaria parroquial? ¿A lo mejor ella vende la gracia? ¿Algún sacerdote vende la gracia? Oigan bien esto: la gracia no se compra ni se vende; es un regalo de Dios en Jesucristo. Jesucristo nos da la gracia. Es el único que nos da la gracia. Es un regalo: nos lo ofrece a nosotros. Tomémosla. Es bello esto. El amor de Jesús es así: nos da la gracia gratuitamente, gratuitamente. Y nosotros debemos darla a los hermanos, a las hermanas, gratuitamente. Es un poco triste cuando uno encuentra a algunos que venden la gracia: en la historia de la Iglesia algunas veces ha sucedido esto, y ha hecho mucho daño, mucho daño. Pero la gracia no se puede vender: la recibes gratuitamente y la das gratuitamente. Y esta es la gracia de Jesucristo.

En medio de tantos dolores, de tantos problemas que hay aquí, en Roma, hay gente que vive sin esperanza. Cada uno de nosotros puede pensar, en silencio, en las personas que viven sin esperanza, y se hallan inmersas en una profunda tristeza de la que buscan salir creyendo encontrar la felicidad en el alcohol, en las drogas, en el juego, en el poder del dinero, en la sexualidad sin normas... Pero se encuentran más desilusionadas aún, y a veces desahogan su rabia ante la vida con comportamientos violentos e indignos del hombre. ¡Cuántas personas tristes, cuántas personas tristes, sin esperanza! Piensen también en tantos jóvenes que, después de haber experimentado muchas cosas, no encuentran sentido a la vida e intentan el suicidio como solución. ¿Saben cuántos suicidios de jóvenes hay hoy en el mundo? ¡La cifra es alta! ¿Por qué? Porque no tienen esperanza. Han experimentado muchas cosas y la sociedad, que es cruel —¡es cruel!— no te puede dar esperanza. La esperanza es como la gracia: no se puede comprar; es un don de Dios. Y nosotros debemos ofrecer la esperanza cristiana con nuestro testimonio, con nuestra libertad, con nuestra alegría. El regalo que nos hace Dios de la gracia trae la esperanza. Nosotros, que tenemos la alegría de percatarnos de que no somos huérfanos, de que tenemos un Padre, ¿podemos ser indiferentes ante esta ciudad que nos pide, tal vez inconscientemente, sin saberlo, una esperanza que la ayude a contemplar el futuro con mayor confianza y serenidad? Nosotros no podemos ser indiferentes. Pero ¿cómo podemos hacer esto? ¿Cómo podemos ir adelante y ofrecer la esperanza? ¿Yendo por la calle diciendo: «Yo tengo la esperanza»? ¡No! Con tu testimonio, con tu sonrisa, decir: «Yo creo que tengo un Padre». El anuncio del Evangelio es este: con mi palabra, con mi testimonio decir: «Yo tengo un Padre. No somos huérfanos. Tenemos un Padre», y compartir esta filiación con el Padre y con todos los demás. «Padre, ahora entiendo: se trata de convencer a los demás, de hacer prosélitos». No: nada de esto. El Evangelio es como la semilla: tú lo siembras, lo siembras con tu palabra y con tu testimonio. Y después no haces una estadística acerca de cómo ha ido esto: la hace Dios. Él hace crecer esta semilla; pero debemos sembrar con esa certeza de que el agua la da Él, el crecimiento lo da Él. Y nosotros no cosechamos: lo hará otro sacerdote, otro laico, otra laica, otro lo hará. Pero la alegría de sembrar con el testimonio, porque con la palabra sólo no es bastante, no basta. La palabra sin el testimonio es aire. Las palabras no bastan. El verdadero testimonio del que habla Pablo.

El anuncio del Evangelio está destinado ante todo a los pobres, a cuantos carecen a menudo de lo necesario para llevar una vida digna. A ellos se anuncia

en primer lugar el alegre mensaje de que Dios les ama con predilección y viene a visitarles a través de las obras de caridad que los discípulos de Cristo realizan en su nombre. Antes de nada, ir a los pobres: esto es lo primero. En el momento del Juicio final, podemos leer en Mateo, 25, todos seremos juzgados sobre esto. Pero algunos, luego, piensan que el mensaje de Jesús está destinado a quienes no tienen una preparación cultural. ¡No! ¡No! El Apóstol afirma con fuerza que el Evangelio es para todos, también para los doctos. La sabiduría que deriva de la Resurrección no se opone a la humana, sino que, al contrario, la purifica y la eleva. La Iglesia siempre ha estado presente en los lugares donde se elabora la cultura. Pero el primer paso es siempre la prioridad a los pobres. Pero también debemos ir a las fronteras del intelecto, de la cultura, en la altura del diálogo, del diálogo que hace la paz, del diálogo intelectual, del diálogo razonable. ¡El Evangelio es para todos! Esto de ir a los pobres no significa que tengamos que hacernos «pauperistas» o una especie de «mendigos espirituales». No, no, no significa esto. Significa que debemos ir hacia la carne de Jesús que sufre, pero también sufre la carne de Jesús de aquellos que no le conocen con su estudio, con su inteligencia, con su cultura. ¡Debemos ir allí! Por ello me gusta usar la expresión «ir a las periferias», las periferias existenciales. A todos, a todos ellos, desde la pobreza física y real a la pobreza intelectual, que es real también. Todas las periferias, todos los cruces de caminos: ir ahí. Y ahí sembrar la semilla del Evangelio con la palabra y con el testimonio.

Y esto significa que debemos tener valor. Pablo VI decía que no entendía a los cristianos desalentados: no les comprendía. Estos cristianos tristes, ansiosos, estos cristianos de quienes uno piensa si creen en Cristo o en el «dios lamentos»: nunca se sabe. Todos los días se lamentan, se quejan: cómo va el mundo, mira, qué desgracia, qué calamidad. Pero piensen: el mundo no es peor que hace cinco siglos. El mundo es el mundo; siempre ha sido el mundo. Y cuando uno se lamenta: así va, no se puede hacer nada, ah, esta juventud...les pregunto: ¿conocen a cristianos así? ¡Los hay, los hay! Pero el cristiano debe ser valiente y ante el problema, ante una crisis social, religiosa, debe tener el valor de ir adelante, ir adelante con valentía. Y cuando no se puede hacer nada, con paciencia: soportando. Soportar. Valentía y paciencia, estas dos virtudes de Pablo. Valentía: ir adelante, hacer las cosas, dar testimonio fuerte; ¡adelante! Soportar: llevar sobre los hombros las cosas que no se pueden cambiar aún. Pero ir adelante con esta paciencia, con esta paciencia que nos da la gracia. Pero, ¿qué debemos hacer con la valentía y la paciencia? Salir de nosotros mismos: salir de nosotros mis-

mos. Salir de nuestras comunidades para ir allí donde los hombres y las mujeres viven, trabajan y sufren, y anunciarles la misericordia del Padre que se ha dado a conocer a los hombres en Jesucristo de Nazaret. Anunciar esta gracia que nos ha sido regalada por Jesús. Si a los sacerdotes, el Jueves Santo, les pedí que fueran pastores con olor a oveja, a ustedes, queridos hermanos y hermanas, digo: sed en todo lugar portadores de la Palabra de vida en nuestros barrios, en los lugares de trabajo y allí donde las personas se encuentren y desarrollen relaciones. Debéis salir fuera. No entiendo las comunidades cristianas que están cerradas, en la parroquia. Quiero decirles algo. En el Evangelio es bonito ese pasaje que nos habla del pastor que, cuando vuelve al redil, se da cuenta de que falta una oveja: deja las 99 y va a buscarla, a buscar una. Pero, hermanos y hermanas, nosotros tenemos una; ¡nos faltan 99! Debemos salir, ¡debemos ir hacia los demás! En esta cultura —digámonos la verdad— tenemos sólo una, ¡somos minoría! ¿Y sentimos el fervor, el celo apostólico de ir y salir y buscar las otras 99? Esta es una gran responsabilidad y debemos pedir al Señor la gracia de la generosidad y el valor y la paciencia para salir, para salir a anunciar el Evangelio. Ah, esto es difícil. Es más fácil quedarse en casa, con esa única oveja. Es más fácil con esa oveja, peinarla, acariciarla... pero nosotros sacerdotes, también ustedes cristianos, todos: el Señor nos quiere pastores, no peinadores de ovejas; ¡pastores! Y cuando una comunidad está cerrada, siempre con las mismas personas que hablan, esta comunidad no es una comunidad que da vida. Es una comunidad estéril, no es fecunda. La fecundidad del Evangelio viene por la gracia de Jesucristo, pero a través de nosotros, de nuestra predicación, de nuestra valentía, de nuestra paciencia.

Sale un poco largo, ¿verdad? ¡Pero no es fácil! Tenemos que decirnos la verdad: la labor de evangelizar, de llevar adelante la gracia gratuitamente no es fácil, porque no estamos nosotros solos con Jesucristo; existe también un adversario, un enemigo que quiere tener a los hombres separados de Dios. Y por eso instila en los corazones la desilusión, cuando no vemos recompensado enseguida nuestro compromiso apostólico. El diablo cada día arroja en nuestros corazones semillas de pesimismo y amargura, y uno se desanima, nos desanimamos. «¡No sale! Hemos hecho esto, no sale; hemos hecho lo otro y no funciona. Y mira esa religión cómo atrae a tanta gente y nosotros no». Es el diablo que introduce esto. Debemos prepararnos para la lucha espiritual. Esto es importante. No se puede predicar el Evangelio sin esta lucha espiritual: una lucha de todos los días contra la tristeza, contra la amargura, contra el pesimismo; ¡una lucha de todos los días!

Sembrar no es fácil. Es más bello cosechar, pero sembrar no es fácil, y esta es la lucha de todos los días de los cristianos.

Pablo decía que tenía la urgencia de predicar y tenía la experiencia de esta lucha espiritual, cuando decía: «Tengo en mi carne una espina de satanás y todos los días la siento». También nosotros tenemos espinas de satanás que nos hacen sufrir y nos hacen caminar con dificultad y muchas veces nos desaniman. Prepararnos a la lucha espiritual: la evangelización pide de nosotros un verdadero valor también por esta lucha interior, en nuestro corazón, para decir con la oración, con la mortificación, con el deseo de seguir a Jesús, con los Sacramentos que son un encuentro con Jesús, decir a Jesús: gracias, gracias por tu gracia. Quiero llevarla a los demás. Pero esto es trabajo: esto es trabajo. Esto se llama — no se asusten— se llama martirio. El martirio es esto: luchar, todos los días, para testimoniar. Esto es martirio. Y a algunos el Señor les pide el martirio de la vida, pero existe el martirio de todos los días, de todas las horas: el testimonio contra el espíritu del mal que no quiere que seamos evangelizadores.

Y ahora desearía terminar pensando algo. En este tiempo, en el que la gratuidad parece debilitarse en las relaciones interpersonales porque todo se vende y todo se compra, y la gratuidad es difícil hallarla, los cristianos anunciamos a un Dios que para ser nuestro amigo no pide nada más que ser acogido. Lo único que pide Jesús: ser acogido. Pensemos en cuántos viven en la desesperación porque jamás han encontrado a nadie que les haya prestado atención, que les haya consolado, que les haya hecho sentirse preciosos e importantes. Nosotros, discípulos del Crucificado, ¿podemos negarnos a ir a esos lugares a donde nadie quiere acudir por miedo a comprometernos y al juicio ajeno, y así negar a estos hermanos nuestros el anuncio de la Palabra de Dios? ¡La gratuidad! Nosotros hemos recibido esta gratuidad, esta gracia, gratuitamente; debemos darla, gratuitamente. Y esto es lo que, al final, quiero decirles. No tener miedo, no tener miedo. No tener miedo del amor, del amor de Dios, nuestro Padre. No tener miedo. No tener miedo de recibir la gracia de Jesucristo, no tener miedo de nuestra libertad que viene dada por la gracia de Jesucristo o, como decía Pablo: «Ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia». No tener miedo de la gracia, no tener miedo de salir de nosotros mismos, no tener miedo de salir de nuestras comunidades cristianas para ir a encontrar a las 99 que no están en casa. E ir a dialogar con ellos, y decirles qué pensamos, ir a mostrar nuestro amor que es el amor de Dios.

Queridos, queridos hermanos y hermanas: ¡no tengamos miedo! Vayamos adelante para decir a nuestros hermanos y a nuestras hermanas que estamos bajo la gracia, que Jesús nos da la gracia y esto no cuesta nada: sólo recibirla. ¡Adelante!

Lunes 17 de junio de 2013

Compromisos y actitudes

- ✓ El anuncio del Evangelio a lo largo de los tiempos ha sido una tarea asumida por muchos hombres y mujeres de una forma tan radical que les ha constituido testimonios vivos de santidad y plena realización personal. Cristo es verdaderamente fundamento de la vida plena. Conocerle, seguirle y permanecer en su amor es verdaderamente la mejor aventura.
- ✓ Necesitamos convicción en nuestra fe para que la vida tenga sentido en Jesucristo y pueda transformar todos los ambientes hostiles, especialmente los de las periferias existenciales.

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Como signo de querer asumir y vivir nuestro bautismo, el animador entrega a cada uno una vela y la encendemos. Colocando una imagen de Jesús en frente de las carteleras que llenamos al inicio, vamos a colocarnos de pie y vamos a recitar nuestra profesión de fe cristiana católica (rezamos el Credo), lo hacemos con fuerza y con valor. Al final nos damos un saludo de paz y compartimos lo que hemos traído para el ágape de nuestra pequeña comunidad en esta primera etapa del Itinerario a los Romanos.

¿Qué aprendimos para la vida?

- ✓ La tarea del anuncio del Evangelio exige todo de nosotros para que garantizando nuestro esfuerzo el Señor confirme y haga todo lo demás. La tarea de evangelizar es siempre. Esa es la misión más profunda de lo que significa ser Iglesia.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

“Padre bueno y misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino de Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa. Por Jesucristo Nuestro. Amén.”

Para nuestro próximo encuentro:

Prepararnos con alegría para la clausura parroquial, organizar que vamos a llevar para el compartir en el ágape fraterno que tendremos al final de esta. Participar de la clausura zonal y especialmente la Arquidiocesana en la misa crismal.

ANEXO N° 1

Clausura Primera Etapa del Itinerario DE los Romanos

¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo?
Romanos (8, 31 – 39)

¡Fiesta del Amor de Cristo!

Esquema:

1. Animación e invocación al Espíritu Santo
2. Lectio Divina
3. Alabanza y animación
4. Compartir y ágape

Para esta clausura de la primera etapa, sugerimos hacer una fiesta de las comunidades en torno al amor de Cristo, preparándonos también para el acontecimiento fundante de nuestra fe: la celebración parroquial de la Pascua del Señor.

El consejo de Pastoral organiza un encuentro de todas las comunidades, tener presente el sitio donde realizarla, sea cual sea (salón parroquial, templo, parque, etc.) lo decoramos con muchos corazones que tengan escrito: ¡Te amo!, atentamente: ¡Cristo! (La idea es que al final cada uno se lleve un corazón).

El párroco dirige con toda la comunidad una Lectio Divina en base al texto de Romanos 8, 31 – 39. Con cantos alegres el coro de la parroquia anima y clama la presencia del Espíritu, sugerimos hacer una entronización de la Palabra solemnemente.

Luego de la meditación y la oración, volvemos con el coro a vivir un momento de animación y alabanza. Nos alegramos en el Señor y gritamos consignas desde la Palabra como ¡Nadie nos podrá separar del amor de Cristo! ¡Nunca Cristo nos separará! ¡Gracias!

Luego de la animación, compartimos lo que cada comunidad trajo para el ágape y recordamos que cada uno se lleva un corazón.

ANEXO Nº 2

Mision permanente 2014 Itinerario completo DE los Romanos

¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo?
Romanos (8, 31 – 39)

PRIMERA ETAPA:

¡CREEMOS EN LA IGLESIA!

ROMA, LA COMUNIDAD QUE PRESIDE EN LA CARIDAD

Introducción

- 1) Pablo en Corinto (Hechos 18)
- 2) Roma la capital del imperio (Romanos 15, 22-33)
- 3) El viaje a Roma (Hechos 28,14-31)
- 4) La carta de Pablo a los Romanos no es fácil (2 Pedro 3,15-16)
- 5) El testamento Autobiográfico de Pablo (2 Tm 4, 6-7)

Paso 1: El Evangelio que Pablo anuncia

- 6) Pablo, apóstol por vocación (1,1-6)
- 7) A todos los que están en Roma, amados de Dios y llamados a ser santos (1,7-15)
- 8) Las mujeres, las familias y los colaboradores laicos (Rm 16, 1 - 14)
- 9) No me avergüenzo del Evangelio (1,16-17)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(Noviembre – Marzo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA:

¡CREEMOS EN JESUCRISTO!

LA FE QUE SALVA Y NOS HACE HIJOS DE DIOS

Paso 2: No hay salvación sin Cristo

10) No hay salvación para los paganos (1,18-32)

11) No hay salvación para los judíos (2,1-3,23)

12) Todos somos redimidos en Cristo Jesús (3,24-31)

Paso 3: La prueba del amor de Dios es Cristo

13) La fe que justifica – Abrahán (4,1-25)

14) El amor que justifica – Jesús (5,1-11)

15) La obediencia que recrea – el nuevo Adán (5,12-21)

16) La esperanza que salva (8,18-25 / Cf. 5,2-5)

Paso 4: Morimos con Cristo para vivir con Él

17) Fuimos bautizados en Cristo (6,1-11)

18) ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? (8,31-39)

19) Le pertenecemos a Cristo (14,7-8)

Pascua

(Abril – Mayo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana (Cuerpo del Señor)

TERCERA ETAPA

¡CREEMOS EN EL ESPÍRITU SANTO!

LA FE QUE NOS HACE CRECER Y NOS UNE A TODOS

Paso 5: Los cuatro principios que dan vida en Cristo

- 20) La gracia (6,17-23)
- 21) La fe (10,11-21)
- 22) El Espíritu (8,1-4.10-17)
- 23) La justicia (10,1-10)

Paso 6: Las tres amenazas de muerte para el ser humano

- 24) La carne (8,5-9)
- 25) El pecado (6,12-16)
- 26) La antigua ley (7,1-8)

Paso 7: El testimonio de Pablo

- 27) Yo hago el mal que no quiero (7,9-25)
- 28) Yo soy israelita (11,1-36 / Cf. 9,1-33)
- 29) Yo me glorío en Cristo Jesús (15,14-21)

Paso 8: La comunidad que agrada a Dios

- 30) Ustedes son un sacrificio vivo (12,1-3)
- 31) Ustedes viven en comunión (12,4-21)
- 32) Ustedes construyen la sociedad (13,1-7)
- 33) Ustedes honran a Dios en el hermano (14,1-6.9-23)

Conclusión

- 34) A Dios sea la gloria (16,25-27)

Tiempo Ordinario II
(Junio – Noviembre)
Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Asamblea Arquidiocesana)

